

POPULAR FILM



REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



Los protagonistas
RAQUEL RODRIGO
y **CHARITO LEÓN**

en un primer plano del film español
«La Verbena de la Madama», que se
rueda actualmente en Madrid bajo
la dirección de Benito Perojo.

Ayuntamiento de Madrid

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narváez, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 - 80159

B A R C E L O N A

Año X :: Núm. 485

5 de diciembre de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún: Dr. Romagosa, 2, Valencia: Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

PUNTUALIZANDO

El Congreso Nacional de Cinematografía

A GRADEZCO al inquieto y batallador Félix Verdún Daly la invitación que me hace «para proponer y organizar, si es preciso, la celebración de un Congreso Nacional de Cinematografía». Le agradezco también sus cariñosos elogios. Y no digo inmerecidos porque eso lo habrán dicho otros por mí. Hay que huir de repeticiones. La literatura cinematográfica, como reflejo del arte que la inspira, no admite reiteración sobre un motivo ya resuelto.

Pero el que agradezca a Félix Verdún la amable sugerencia con que me distingue, no quiere decir que la acoja, al menos, sin garantías. Veamos:

Yo estoy dispuesto en obsequio de ese Congreso Nacional de Cinematografía, a hacer gemir durante un año mi máquina «Underwood». Gastaré, gustoso, una resma de papel y las escasas reservas que de substancia gris me van quedando, para ver, al cabo de una campaña de varios meses o de algunos lustros—soy tenaz—, a una porción de señores agrupados en torno a una mesa y discutiendo cosas de las que—regla general en los Congresos—nadie sabe nada.

Para llegar a tan glorioso resultado, conciliaré voluntades, celebraré interviús, distribuiré elogios, publicaremos en nuestra revista retratos, opiniones e ideas de ilustres y herméticos señores, en los que descubriremos una elocuencia y un talento que ni ellos mismos sospechaban; actuaremos de Colones de ideas una vez más y continuaremos por nuestra cuenta la eterna carta cuya «síntesis» nos facilitan a menudo señores importantes. ¿Qué no sabes a qué me refiero, lector? Sí, hombre, a la carta de aquel famoso comerciante que llamó a su secretaria y le dijo: «Señorita, prepare su bloc de notas y un lápiz, que le voy a dictar una carta.» «Ya está, señor.» «¿La carta?» «El lápiz y el papel.» «¡Ah!, me había creído... ¡Qué tonto soy! En fin, puesto que no hay remedio, empecemos.» El jefe se levantó de su confortable asiento y se puso a pasear meditabundo, con un puro en la boca y las manos a la espalda. Un Napoleón pintiparado. Pausa y un silencio fecundo, sólo turbado por los pasos del jefe sobre la alfombra y por el doble tic-tac de un reloj de pared y un corazón femenino, el de la secretaria, que se preguntaba anhelante: «¿Qué va a pasar aquí?». De pronto, el jefe se detuvo ante su subordinada y, con voz profunda y ojos febriles en los que brillaba la inspiración, le ordenó «¡Escriba!» La muchacha, temblorosa, esgrimió el lápiz. Nueva pausa, que interrumpió el jefe para dictar al fin: «Señor don Luciano López y López. Mondeño. (Aquí el jefe se detuvo para toser. Luego, meditó otro poco y siguió:) Muy señor mío... y de mi mayor afecto y consideración.» La secretaria acabando de escribir: «...sideración.» «¡Perfectamente!», aprobó el jefe repantigándose en el sillón y con el rostro satisfecho, como el que acaba de librarse de una tremenda responsabilidad. «Ahora, señorita, que ya tiene usted la «síntesis» de la carta, puede continuarla por su cuenta y presentármela después a la firma.» Y despidió con gesto olímpico a la muchacha, que, de asombro, se había quedado bizca.

Yo estoy dispuesto a continuar cien cartas que me dicten así y a abrumar a los lectores con más artículos que hojas menea el viento, con tal de ser útil a mi patria y provocar ese Congreso Nacional de Cinematografía, tan necesario al parecer. Y todo ello lo haré sin esperar recompensa, mención, ni parábola de nadie, como me ha ocurrido, por ejemplo, con la «perra» que tomé, y que me ha durado un año, contra el malandrín Siete y Medio. Que los periodistas recibamos censuras pero no plácemes, y estamos para oír las protestas de los que se creen ofendidos, sin que jamás lleguen a nosotros las gracias de los que hemos beneficiado.

Responderé, repito, con todo entusiasmo a la noble excitación de Félix Verdún Daly y sumaría mis débiles fuerzas a las de otros compañeros de fatigas, hasta que consiguiéramos la celebración del Congreso Nacional de Cinematografía, si me asegurasen ante notario que el desarrollo de ese Congreso no va a seguir el orden tradicional marcado por Ganivet a todos los Congresos que en el mundo han sido: Primera sesión, pelea de los congresistas por los puestos que han de ocupar en la mesa; segunda, distribución del trabajo; tercera, discusión del lugar en que debe celebrarse la próxima reunión; cuarta, asunto. Pero como nadie sabe nada de él...

Mientras no me garanticen que nada de esto va a ocurrir en nuestro proyectado Congreso, yo, amigo Verdún, no doy una plumada en su servicio.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Es difícil determinar el primer momento en que tuvimos conciencia de nosotros mismos, sintiéndonos vivir como algo diferente de todo el mundo que nos rodeaba. Pero no pretendo llegar tan lejos.

El relato empieza a los seis o quizá siete años. No antes empieza para mí la historia del cine.

Alejado de las ciudades, debiendo vivir en pueblos hasta los trece años, por causa de la profesión de mi padre, no se me presentaron muchas oportunidades de enfrentarme con los grandes inventos modernos. La radio no la conocí hasta los diez y seis, por ejemplo.

A esa edad de que hablo, estando en un pueblo cuyo nombre no hace el caso, recuerdo haber sido invitado con mi familia a casa de unos amigos, donde tuve ocasión de ver por primera vez, aunque de modo rudimentario, esa linterna mágica que es el cine, y oí el gramófono.

Me maravilló quizá más aquella voz que salía de aquella caja. Durante toda la tarde estuve dando vueltas alrededor de la cajita mágica, procurando buscar el lugar donde se escondía el individuo que hablaba y cantaba. Fracase rotundamente en mi empeño: no lo logré hallarlo.

Fué luego la linterna de proyección el descubrimiento que siguió al primero. Era uno de esos aparatos para niños, de cinta continua, en la que había dibujos coloreados.

Más que el hecho de las proyecciones animadas me admiró el que aquel individuo se pudiese quitar tan enorme cantidad de chaquetas sin agotarse el surtido de las que llevaba encima; o también aquella tarja que un goloso comía y comía sin que nunca se agotara. (Sin necesidad de la cinta continua hoy mismo se repite la misma historia en las películas de dibujos, en virtud del ahorro de trabajo que se quiere hacer.)

Creo que durante mucho tiempo estuve tratando de investigar la causa de aquel inexplicable fenómeno.

Poco más tarde, creo que tuvimos en casa un aparato por el estilo, aunque, en lugar de los dibujos, el material estaba constituido por recortes de películas grandes y algunas proyecciones fijas.

Pero eso no era nada. Aquellas figuritas de pequeño tamaño, dotadas de unos movimientos bastante reducidos, no me interesaban excesivamente.

Creo que sería teniendo unos nueve años cuando llegué a trabajar conocimiento con el cine, con «el verdadero» cine.

Era en otro pueblo, en el cual asistía, con mi hermano, a las clases de un colegio de escolapios. Con ocasión de San José, patrono del profesor de mi hermano, fuimos invitados todos los externos a una de las sesiones que semanalmente, y dedicadas a los pensionistas, se daban en el colegio.

Cuando salí de aquella sesión, no recordaba nada absolutamente. Sólo una impresión confusa y vaga de caras, movimientos, objetos. No pude seguir nada de la acción.

Uno o dos años después, pasando por delante de la cabina de proyección, me llamó el padre encargado del aparato para que le ayudase a desenrollar las películas que habían de proyectarse aquella noche. Luego que hice el corto trabajo, me invitó, como pago sin duda, a que fuese a la sesión junto con mi hermano.

Efectivamente, y sin hacérselo repetir dos veces, nos tenían allí en cuanto terminamos de cenar.

Constaba el programa de una película de cuatro o cinco rollos, y de dos o tres cómicas de uno.

La primera fué mal comprendida. Sin embargo, aún ahora tengo un recuerdo muy tenue de algo así como un hombre que bajase a una barca. Comprendía cada momento, pero ligaba mal todos ellos para constituir un conjunto.

Cuando terminó la proyección de ésta, nos preguntó mi profesor si nos había gustado, y como le dijéramos que no habíamos comprendido nada o casi nada, él se encargó de servirnos de «cicerone» en las cómicas. Estas, en parte por una mayor sencillez, en no menor por las explicaciones, y algo por la costumbre adquirida ya, tuvieron el alto honor de ser las primeras películas que pude seguir y reír íntegramente.

Las tres películas vistas después en la cabeza de partido que tuvo el no menos alto honor de verme nacer, gozan de la gloria de que recuerde sus títulos. Fueron en este orden, sino estoy equivocado: «William S. Hart, fuera de la ley», «El ojo submarino» y «El monte de las brujas», junto con una o «media» cómica con cada una de ellas.

Y ahí termina mi descubrimiento del cinema.

Podría luego contar sus altos y sus bajos: los máximos y mínimos de la curva de la afición; pero no lo creo preciso. Únicamente diré que, algo más tarde, la perdí casi por completo, por obra y gracia de las sesiones de cine en otro colegio.

Después... nuevo descubrimiento, y nueva pérdida por dedicarme a otras actividades.

Redescubrimiento que puede calificarse de último, aunque cada día se le descubre por bien o por mal.

Un rato de mal humor: todos los apuntes rotos, el cine abandonado.

Ratos de desaliento y momentos de entusiasmo. Confianza en la labor y desengaño de las posibilidades de la acción. Alejamientos y acercamientos.

Esa es la historia del cine, la auténtica; no la que se pueda contar en un libro, con gran acopio de nombres, fechas y datos de toda clase.

La historia que vivimos nosotros, en su relación; no la que vivió él solo, fuera de la acción de nuestras fuerzas y del alcance de nuestra vista.

ALBERTO MAR

divertido que aumenta el infortunio de John en un episodio muy divertido y alegre. Leo Slezak desempeña el papel de Falstaff en esta película, para la cual Franz Grothe y Erns Fischer escribieron la música. Intérpretes son también Ida Wust, W. v. Schwind, Willy Schaffers, Else Reval, Erich Kestlin, Erwin van Roy, Albert Grimmer y toda una serie de representantes de la nueva generación de actores cinematográficos alemanes.

«Ramona» será producida en technicolor

La nueva versión del film «Ramona», que protagonizará Dolores del Río, va a ser realizada totalmente en technicolor por la 20th Century. De los papeles principales se encargarán Rochelle Hudson y John Boles.

Noticiario

Nuevo contrato a W. C. Fields

La Paramount ha firmado un nuevo contrato a W. C. Fields por un año, con la expresa obligación por parte de éste de terminar tres películas en el citado período.

Los cazadores de cabezas de Borneo

El baron V. Plessen se encuentra desde hace semanas en tierras incultas de la isla de Borneo, a fin de impresionar para Tampico-Film, de Tobis-Cinema, las costumbres de los Tajaks, que, aún en la actualidad son cazadores de cabezas y no han tenido ningún contacto con la civilización. La expedición, de la cual forma parte el conocido maestro de la cámara Ricardo Angst, quedará aún algunos meses en la isla del océano Pacífico. Seguramente se terminará el rodaje de esta película, tan interesante, para el mes de febrero.

Tenores a la Paramount

No contenta con haber conseguido el contrato de Jan Kiepura, la Paramount ha escriturado también a Franco Foresta, uno de los

tenores de más postín allá en América. Es muy probable que este nuevo astro sea presentado como estrella en el film «Give us this night», producción en la cual Kiepura desempeña el rol estelar.

Opera a la pantalla

Bajo la dirección de Carl Anton se está rodando una película Tobis-Cinema con el título de «La última rosa». Se basa en la conocida ópera «Marta», de Flotow. La música fué estudiada y adaptada por el profesor Clemens Schmalstich. Los protagonistas son Helge Roswaenge, de la Opera del Estado de Berlín, Carl Spletter, Hanna Ralph, Grete Weiser, Antonie Jäckel, Georg Alexander, Fritz Kampers, Eduard v. Winterstein y Pablo Rehkopf. La película se impresionó en dos idiomas, alemán y francés. Desempeñan los papeles más importantes en la versión francesa: Sim Viva, Huguette Duflos, Roger Bourdin, A. Devere, Jacques de Féraud y Jean Perrier.

Cupido en Cinelandia

Julia Faye, excelente actriz cinematográfica, y Walter Anthony Merrill, escritor de escenarios, han sucumbido a los repetidos ataques del Amor y han contraído matrimonio. Felicidades...

Falstaff al celuloide

De la célebre figura del «héroe» de Shakespeare, del borrachón y enamorado Sir John Falstaff, se ocupa la nueva película Cine-Allianz, de Tobis-Cinema, «Las alegres comadres», cuyo manuscrito fué redactado por Georg Zoch según Shakespeare. Zoch ha añadido a la conocida historia de aventuras de Sir Johns una nueva figura: «Viola Evens» (Magda Schneider), un doble papel muy



Obras teatrales y obras cinematográficas

SE dan opiniones, que se exteriorizan en las páginas de periódicos y revistas. ¿Dar opinión? Cosa fácil, pero no si se han de razonar y fundamentar. Es corriente, endémico, entre nosotros, al dar opiniones, echar mano de una invariable cantinela: «porque así se hace, se dice o se piensa en el extranjero». Y no pocas veces llegar al dicho de: «En los países civilizados...».

Y así, vamos atados a la cola del asno si queremos caminar. No sé si en el extranjero será considerada España como nación extranjera. Me parece que sí. De donde resultará que España es tan extranjera para Francia, Alemania, Bélgica, etcétera, como Francia, Alemania, Bélgica, etc., son extranjeras para nosotros. Y aprecio, además, que en otros países conservan sus tradiciones, sus costumbres, su tipismo, sin airdes de la índole degradante con que en España nos adornamos.

De todas suertes: ¿Está patente la existencia del espíritu de imitación, al invocar el extranjero, el dominio de la rutina y la cortadía de inteligencia?

La cinematografía, ya he dicho y repetiré, ha venido desarrollándose viciosamente, aunque haya sido en el extranjero. Por consiguiente, los vicios de origen no pueden servir de término de comparación, aunque nazcan del extranjero.

Lógicamente pensando, pues, resultará que decir: «Porque así lo hacen en el extranjero», representa una solemne majadería, engalanada con la ignorancia y la pobreza de inteligencia.

Yo no sé lo que pasará en el extranjero, ni me cuido de averiguarlo. Si medito y comparo, citando casos concretos: ¿Qué rendimiento ha dado a los autores de «Doña Francisquita» su obra teatral?

¿Qué rendimiento les ha producido la misma obra cinematográfica, averiada y mistificada?

¿Cuál les dió más honra y más provecho, «Doña Francisquita» teatral o la cinematográfica?

Pues los mismos interrogantes se pueden hacer de «La Dolores», de... todas las que se han llevado a la pantalla. Aquí, pues, las consecuencias de un concurso.

Me recuerdan las frases de la chulapona madrileña que pronunció en un quiosco de necesidad, ante la exclamación de una señora por cierta clase de ruidos:

—Señora—dijo la chulapona—, ¿se cree usted que por decir y aquí, va usted a oír a la Patti?

Se puede repetir el dicho al tratarse de obras de cinematografía.

¿Qué se puede pedir por quinientas pesetas?

¿Quién se puede dedicar a escribir para cinematografía, a razón de quinientas pesetas asunto, que apenas si dan para vivir un mes?

Se reflejan unos egoísmos tan refinados, que no se deben extrañar ni los antagonismos, ni la falta de escritores. El egoísmo ciego, y no solamente se han de examinar y ver los valores industriales y los artísticos, cuando el hombre es el esencial factor.

De aquí, pues, que mientras las obras exclusivamente cinematográficas no den rendimiento, no habrán quienes se dediquen a escribir para el cine, porque no da honra ni provecho.

Esta es la realidad palpable. Y los estímulos que se ofrecen.

¿Será por tacañería?

No. Las empresas lo mismo que pagan a los artistas y a cuantos intervienen en la realización de un libro cinematográfico, pagarán a los autores, pero... No faltan causas que lo impiden, y estas causas es preciso destruirlas, ya sea por convencimiento o ya por otros medios más radicales, si los autores se determinan a realizar sus propias producciones.

Por su parte, allá las empresas, puesto que son intereses íntimamente ligados, exactamente igual que en las empresas teatrales.

Porque una buena obra, bien desarrollada, se hace ella sola y todos participan del éxito.

Y los que pretendan alardear de lo contrario... en la pantalla se revela.

FÉLIX VERDÚN DALY

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RÁPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.

De venta en Periferías y Droguerías.



EL ARTE MÓVIL Y PROFUNDO Y EL ARTE QUIETO Y SIN LEJANÍAS

V

Soluciones al problema de la escena. — El símbolo y la estilización. Dificultades en el terreno práctico. — La psicología de las multitudes. — Las obras maestras y la estilización escenográfica. La luz natural. — Lo irrealizable. — La barrera que cierra el paso a la lejanía. — La lucha de las sombras. — La luz, medida del tiempo. — Nuevos horizontes.

Aún nos queda algo que deducir de lo dicho respecto de la escena. La colaboración de los espectadores en la ficción de ella, aun cuando no como valor reconocido, ha dado lugar al intento de diversas soluciones al problema. La primera ha sido la de la estilización, la del símbolo. Antes las cortinas, y antes el coro. Pero estos dos últimos intentos se han tomado como signos de la impotencia primera de realización del arte en sus balbuceos. Al extremo de que la presencia de la escenografía se tomó como un hallazgo feliz. Lo fué en el orden relativo de las taras que han quedado expresadas. Otro día analizaremos esto.

Por lo que respecta a la estilización surgió como una novedad, un mucho «snob» de espíritus inquietos. Inquietud, movimiento, vida, arte. El punto de partida es fácil de concebir, y no es otra cosa en su contenido que una afirmación de nuestra teoría. Se dijo: Si la colaboración del espectador en la ficción del lugar de la acción es tal que no puede prescindirse de ella, démosle al espectador un motivo de creación de tal lugar, sin realidades falsas, para que éstas no puedan hacer imposible conceptos más bellos o, por lo menos, más propios en relación con cada carácter y con la acción a desarrollar en la escena. El propósito parecía bueno. La realización de él, desde luego difícil en el orden material. Se olvidaba un obstáculo. Cada espectador podía fundir un concepto distinto de situación, y como la unidad en la escena, por lo que hace a diálogo y acción, era imprescindible, se corría el riesgo de no provocar la sensación de conjunto en la masa, en la psicología de la multitud, con la catástrofe del intento.

Así fué. Así es. Apartamos de propósito el gesto de estupor de los mediocres, de los cerrados a toda idea nueva, ante el decorado ideal y simbólico. No obstante, ello era interesante y digno de tenerse en cuenta en un arte para todos. Resistimos a la tentación de entrar un poco en lo de psicología de las multitudes, porque ésta ya no es callejuela; es ancha vía de la que luego no sabríamos apartarnos. Levantamos, pues, un tabique en ese pasillo cerebral que, de pronto, abre su boca a la curiosidad nuestra en nuestro oscuro interior, y lo dejamos, de ladrillos fácilmente derribable, para entrar en él en mejor momento. ¿Y hay que ver aquí el cúmulo de cosas materiales de que hemos tenido que echar mano para describir un proceso psicológico!

El símbolo en la práctica se redujo en añadir un problema más a los muchos planteados, y sólo utilizable en las obras de alta envergadura espiritual. No es ésta la frase que retrata exactamente nuestro pensamiento, pero no hallamos otra. Un «Fausto» o un «Hamlet» admiten, por grandes y por conocidas, la estilización, el símbolo de lugar. Pero obsérvese que hemos dicho «por conocidas». Es decir, por juzgadas de antemano. No es bastante. Por... (¡oh, mequindad del lenguaje!)... por formaciones previas de conceptos decorativos sobre ellas, en el conocimiento general, que hacen descifrable y comprensible el símbolo de lugar. Ahí va. No da de sí otra cosa mi vibración cerebral del momento. Y ello partiendo del principio del arte para todos. Pero, ¿y en las obras nuevas de que el espectador no sabe nada? Hay que dejar el símbolo escenográfico o reducirlo a la mínima expresión, porque como el espectador se entra de su sentido en el curso de la acción, aun interpretándolo bien y en lo justo, las primeras escenas se forjan en el vacío, y si lo entiende mal toda la obra va flotando en la nada o en un mar desconocido que aparta la atención de lo principal y lo hace incomprensible. Aparte el hacerle forjar conceptos que el autor no puede prever y provocar, en este último caso, la repulsa violenta y total. Que es más fácil arrancarle un hueso a un ser vivo que un prejuicio arraigado. Y le duele menos.

Ello redujo la utilización del decorado simbólico a extremos que lo hacen de momento elemento no existente del problema. En el porvenir habrán de tenerse en cuenta las circunstancias apuntadas para las resoluciones que se adopten. Cuando toquemos el teatro de masas y otros aspectos de orientación de este arte, volveremos al tema obligadamente. Sigamos ahora con el plan de análisis de los demás elementos coadyuvantes a la realización del arte escénico, donde anidan de antiguo los gérmenes de su actual descomposición.

A la falta de luz natural, de luz solar, con todos sus matices, sus cambiantes, medida única del tiempo—cuán enorme su importancia!—, es preferible la noche más cerrada, más absoluta. Y cuanto más se perfeccione la ficción, más ficción será y, por tanto, menos soluciones tendrá el problema.

Unos comediógrafos avezados trataban, ha poco, con ocasión de un estreno y de las maneras de enfocar la mecánica de tal arte, de la decepción que sufre el novel cuando, en la práctica, toca la desilusión que anida en el hecho de que sus concepciones materiales sean en ella irrealizables. Que cuando escribe «amanecer» y concibe tal amanecer, en la escena no aparece, no puede aparecer la belleza rosada con que quiso nimbear la acción de su sueño de arte. De aquí en mucho, quizá, el éxito de lectura de algunas obras que en la ejecución se derrumban. Los lectores, los oyentes, ponen el recuerdo vivo de todos los amaneceres que conocieron, eligiendo el más bello. Y esto le está vedado al espectador, a quien un remedio infantil de la luz que asciende por saltos, que no por gradaciones, le aparta totalmente de la concepción pura de ella y por ende de la del momento. Es el contraste de que suele nacer la ironía. Lo que la engendra. Y con ella el chiste feliz. Y cuando tal concepto de decepción (que siempre la hay en la frase ática) se funde en el cerebro, ya no sabe éste enmarcar sensaciones puras ni conceptos bellos.

«La luz no se pinta» nos decía una vez un artista olvidado hoy, primera medalla de París en otros tiempos, que ha muerto a poco en la residencia, asilo de la prosperidad, desván de celebridades muertas en vida. ¡Cuán cierta es la frase! Ni se pinta, ni se finge, ni puede ser substituida en el arte teatral. Pese a todos los esfuerzos, la escena siempre «sucederá de noche». El artificio será siempre visible y este elemento reduce toda acción que se desenvuelva en «exteriores». A más, en las lejanías, representadas siempre noñamente por un plano de limitación, donde el artista escenógrafo ha resuelto a su vez el problema de la luz, ha de luchar esta solución artística con «la otra luz», la que hace posible ver tal plano, y ambas con el recuerdo de la cierta, de la solar. El resultado es siempre de reducción. El arte se achica por insuficiencia de medios.

Pero se nos dirá, ¿cómo no así en el cine, donde la luz es también muchas veces fingida? ¡Ah! Bien sencillo. En el cine hasta ahora no han luchado más que dos elementos. Mejor dicho: uno. Sombras. De su juego nace la luz. Una luz total, ignorada en su origen, absolutamente solar en su tono, en su intensidad y en sus efectos de claroscuro. Y cuando se trata de lejanías, ¡cuán cierta y matizada en gradaciones de perspectiva! Claro que de ello se deducen dos ventajas de momento para el arte escénico. La corporeidad y el colorido. Ciertamente. Son aún sus razones de vida como cosa efectiva. Pero en ello estamos. Cuando el problema de perspectiva y del color sean un hecho resuelto, el cine habrá conquistado la vida en su totalidad y nada ni nadie podrá ya vencerlo.

Y no hablemos de la luz como medida del tiempo. En este orden de cosas el tiempo «no pasa» para la escena. La hora, el momento, son algo que también ha de forjar el espectador. Aquí el quietismo en el ambiente de este arte viejo es algo rotundo. Para dar a este argumento todo su valor, hay que comparar ambas artes, cada una en su propio elemento de lugar. La escena en su marco de emboadura de trapos más o menos bellos. El cine captando la luz solar, haciéndola suya al aire libre. En el primero apenas hay sombras, y sin ellas casi puede decirse que no hay luz, en el sentido puro. En el segundo, la sombra es la réplica cierta de la razón de vida de la luz. Si fuera preciso, si lo requiriese el «asunto», las dos horas de proyección de una película podrían «marcarse en luz» como en un reloj de sol. Mejor dicho, podrían marcarse «en sombras». Inútiles todos los demás argumentos. La sombra «viviendo», es decir, «moviéndose» con el ritmo, la medida y el «tono» absolutamente naturales, ciertos. No cabe más vida.

Cuando los más se asombran de que las multitudes se desplacen hacia el arte nuevo, olvidan estos elementos de juicio. La vida social, cada día más vida, más dinamismo, más movimiento, busca en el arte su analogía más perfecta dentro de lo relativo. Es lo que se ha dado en llamar movimiento inconsciente de la multitud, como si la multitud no tuviese su psicología, casi ignorada aún, pero cierta, precisa, vista por esos mismos movimientos de lo subconsciente.

Arte, arte nuevo en consonancia con el tiempo. Y arte puro, como probaremos en el siguiente artículo.

MARIANO DEL ALCÁZAR

Madrid. Noviembre, 1935.

ÉXITO FORMIDABLE en SALÓN CATALUÑA



Un film para todos los públicos, auténtico orgullo de la producción nacional.

DISTRIBUIDO POR

EXCLUSIVAS JOSÉ BALART

Valencia, 228 - Tel. 79995 BARCELONA

LA PELICULA

«MUNDOS PRIVADOS»: Un drama psicológico en el que intervienen Claudette Colbert, Charles Boyer, Joel McCrea y Joan Bennet. Para la filmación de «Mundos privados» se pasaron horas y horas de incertidumbre los encargados de preparar la adaptación cinematográfica, pues las ideas de carácter psicológico se han considerado hasta la fecha demasiado abstractas para el cinematógrafo.

Una de las dificultades con que se tropezó fué el llegar a la conclusión de si Joan Bennet debía estar muerta o viva, pero al fin todo se resolvió satisfactoriamente, pues, cuando por fin salió el argumento de mano de los escritores que se encargaron de su adaptación, se le permitió seguir vivita y coleando.

La acción se desarrolla en un manicomio, del cual es doctora psiquiatra Claudette Colbert, rol que le ha valido el sacrificio de sus rizos para ser transformados en un peinado de líneas severas como corresponde a una doctora. Así, pues, Claudette presenció el sacrificio de su romántico peinado con una sonrisa mitad pena, mitad resignación.

Pero aunque cambie el peinado, el arte de Claudette seguirá siendo el mismo que el público tantas veces ha admirado con razón.

de sus padres y de las demás personas encargadas de su educación. Hasta los diez y siete años cumplidos no asistió a una representación teatral, y tenía diez y ocho cuando fué a su primer baile, acompañada de sus padres, como es natural.

Hoy día, convertida en una de las más relucientes luminarias del cinematógrafo, ha representado a dos de los tipos de mujer más perversos de la historia: Popea, la sensual y cruel esposa de Nerón, y Cleopatra, la tentadora sirena del Nilo.

Y por si estos papeles no fueran suficientes para demostrar las múltiples facetas de su arte, se nos presenta con un papel totalmente distinto de los anteriores en «Mundos privados», en que, en su calidad de doctora de ideas ultra-modernas, da lugar a que en su ilimitada pasión por lo difícil no dé importancia al hecho de que el marido de su mejor amiga se pase más horas con ella que con su mujer, causando la infelicidad de su amiga con ello.

Pero la perversidad de Claudette no va más allá de la escena.

Claudette fué sometida a este método.

Y el resultado fué que, según dicho doctor, Claudette pertenece al «tipo mixto de introvertidos».

En esta clase de personas, dice el eminente médico, predomina el retraimiento, aun cuando a veces puedan ser de una exuberancia máxima.

Al mismo tiempo, el análisis dice que, entre las características de la bella estrella de la Paramount, brillan por su ausencia ciertas disposiciones felinas muy comunes en el bello sexo.

En vez de arañar, hablando en metáfora, Claudette es aficionada más bien a encerrarse en sí misma, reflexionando y midiendo las acciones que puedan influenciar o dañar a sus semejantes.

Es de las que reflexionan antes de saltar y pueden aguantar muchos sufrimientos y vejaciones.

Este es el lado introvertido de Claudette Colbert. Es un carácter que se encuentra rara vez en Hollywood, en donde las estrellas, ante la adulación y el lujo que continuamente las rodea, se vuelven con frecuencia caprichosas o vanas.

En algunos momentos, asevera el doctor, el temperamento de la actriz cambiaría por completo, manifestándose en explosiones comparables tan sólo a las erupciones súbitas de un volcán.

CHARLES BOYER

Charles Boyer, ídolo del público francés, marchó a Hollywood hace unos meses, procedente de París, para actuar en varias películas americanas.

El varonil y distinguido actor francés se ha negado a aceptar un contrato por más de seis meses, alegando que el ambiente internacional es el que más se aviene a sus aptitudes artísticas, pues, según opina, una estancia demasiado prolongada en un mismo sitio reduce el círculo de visión. Por lo cual ha decidido no permanecer en la ciudad californiana más de seis meses, pues no quiere exponerse a perder su personalidad amanerándose.

Charles Boyer, Joel McCrea y Claudette Colbert, intérpretes principales del film Paramount «Private Worlds» («Mundos privados»), en una escena de esta película, a la que pertenece también el resto de los fotogramas que ilustran la página.

PELICULAS AMERICANAS

«Mundos privados» y sus intérpretes



Creemos, no sin motivo, que «Mundos privados» será una película de las más discutidas durante la temporada.

Cinta para quienes sepan entender los pensamientos elevados que en ella se nos presentan, es decir: Para quienes tengan inteligencia para comprender y apreciar los problemas de dos almas en un ambiente de anormalidad mental, no para el gran público deseoso tan sólo de cintas truculentas.

CLAUDETTE COLBERT

La vivaracha Claudette Colbert es una de esas personas cuya vida se ha desarrollado de una manera y en un ambiente muy distintos de los que parecía estar predestinada.

Su nacimiento tuvo lugar en Canadá, y su educación en un convento.

Su juventud fué objeto de los más solícitos cuidados por parte

En su vida privada es una de las mujeres más retraídas de Hollywood.

Le sería imposible, según ella misma admite, recitar una parte de sus papeles o un poema en un salón particular.

No obstante, una vez ante la cámara su timidez desaparece para dejar paso a una completa abstracción, de la cual no le puede sacar la presencia de directores, electricistas y espectadores. Por el contrario, esto parece servirle de estímulo antes que de estorbo.

Hace poco fué sometida, sin que ella lo supiera, a un examen psicoanalítico. Se lo hizo el famoso doctor M. Marcus, famoso psiquiatra de Los Angeles.

Según dicho señor declara, es cosa fácil examinar a una actriz mientras está trabajando y que diez minutos son más que suficientes.

En este corto espacio de tiempo, la mayoría de ellas recorren toda la gama de las emociones y reacciones. Se las ve en reposo o en movimiento; se pueden descubrir sus faltas y los medios que usan para corregirlas.

La manera de tratar a sus superiores o inferiores, se manifiesta en sus acciones durante las diferentes escenas.

Por que Boyer tiene la distinción que quizá ningún otro actor tenga: la de haber actuado en los cuatro principales centros cinematográficos del mundo, París, Londres, Berlín, Hollywood.

Debo decir, sin embargo—declara—, que Hollywood me gusta mucho; pero, antes que nuestros gustos, el arte.

Después de algún tiempo de permanencia en la ciudad del film, disminuye forzosamente el campo de acción de las ideas. Muy pronto el pensamiento cristaliza en una sola idea: el trabajo ante la cámara.

Pero Charles puede permitirse el lujo de no prestar demasiada atención a la cámara, pues es dueño de una memoria prodigiosa. A la tierna edad de tres años ya recitaba de memoria uno de los versículos más largos de «La Pasión» después de haberlo oído dos o tres veces. Su padre le reprendió y le prohibió que hiciera estos esfuerzos de memoria, temeroso de la poca suerte que suele acompañar a casi todos los niños prodigio.

Pero Boyer fué la excepción, pues, incluso para tener algo en que pensar (ya que su papel se lo aprende en seguida), se ha dedicado a coleccionista.

Entre sus interesantísimas adquisiciones se cuentan los siguientes datos raros:

Los seguros de vida estaban prohibidos en Francia, por ser considerados un juego de azar.

(Continúa en Informaciones)



Los protagonistas de

El arte cinematográfico ha producido durante los últimos años pocos artistas dotados de la extraña originalidad personal que distingue a Claude Rains. Otros despiertan el interés del público por la peculiaridad de sus caracterizaciones, o la índole de los papeles que desempeñan; pero Claude Rains ha triunfado gracias a dotes exclusivamente individuales, a su talento dramático y a una fascinación especial que ejerce desde la pantalla. De aquí que se le elija para representar a personajes misteriosos, hasta indefinidos; no perdía su fuerte personalidad incluso cuando desaparecía de nuestros ojos, como en «El hombre invisible» y la destacaba con rasgos magistrales en «Crimen sin pasión».

Estas son las cualidades que aporta Claude Rains a su trabajo en «El adivino», película que acaba de rodarse en los estudios de la Gainsborough, la importante filial de la Gaumont-British, bajo la dirección de Maurice Elvey, y con Fay Wray como estrella femenina y Jane Baxter y Mary Clare en otros papeles principales. Claude Rains llevaba ahora ocho años ausente de Inglaterra, su país natal, que no pudo visitar en este largo intervalo por retenerle en Norteamérica sus compromisos con la escena o los estudios yanquis. Su primer deseo al regresar a Londres fué el de recorrer despacio la gran ciudad, pero su contrato con la Gainsborough le dejó poco tiempo libre para este esparcimiento. Apenas si tuvo lugar, durante el tiempo que se rodó la película, para escapar un día a Brighton, de donde volvió con el grato recuerdo de unas ostras deliciosas y de una playa que recuerda a las de California, pero que se distingue de ellas por la antigüedad majestuosa de sus venerables edificios.

En «Suprema renuncia», interpreta Claude Rains el papel de un artista de variedades, que mediante trucos arreglados en combinación con su esposa—Fay Wray—simula leer el pensamiento de los espectadores. El sistema da buen resultado hasta que, una noche, los ocupantes de un palco, entre los que se encuentra Cristina (Jane Baxter), insisten en que «Maximus» Rey de los Adi-

Varias fotos de distintas épocas de Fay Wray, intérprete de «Suprema renuncia», película producida por la Gaumont-British, bajo la dirección de Maurice Elvey, con Claude Rains y Fay Wray, con quienes colaboran también Jane Baxter y Mary Clare, que interpretan personajes de gran interés. La película es la adaptación a la pantalla de una novela del autor alemán Ernst Lothar, y da ocasión para que Claude Rains haga una de sus más importantes creaciones. Fay Wray le secunda con su belleza y talento, ya conocido, y lo mismo ella, que Jane Baxter, lucen una serie de «toilettes» a cual más elegante y atrayente.

vinos—Claude Rains—conteste unas preguntas no formuladas por su mujer. El público se da cuenta, ante el mutismo del artista, de la superchería que practica; el escándalo es imponente, pero «Maximus» realiza un esfuerzo sobrehumano y, de un modo misterioso, logra adquirir las propiedades de un adivino verdadero.

Su fama se extiende por Inglaterra, y le llueven ofertas y contratos. Para una de las escenas que siguen, los técnicos de Gainsborough construyeron un vagón de ferrocarril de tamaño natural, y lo situaron con gran realismo en un descampado, cerca de la boca de un túnel. Claude Rains viaja en este tren, con sus padres y Fay Wray, cuando siente la seguridad de que va a ocurrir un accidente espantoso. Toca la señal de alarma e implora a los viajeros que desciendan de los coches, y a los empleados que no sigan adelante; pero casi todos le toman por loco, y mientras el adivino y los suyos se encaminan a través del túnel a la caseta de un guarda-agujas, el tren continúa su marcha y se estrella contra las rocas al caer desde lo alto de un puente.

Una de las personas que habían abandonado el tren con Claude Rains es Cristina. Es la segunda vez que «Maximus» desarrolla sus facultades sobrenaturales en presencia de Cristina, y el lazo que los une se hace cada vez más aparente. También le acompaña ella cuando «Maximus» pronostica el resultado del Derby de Epsom: la victoria de un «Outsider», que, a juicio de los más entendidos, no tenía probabilidades de triunfar, y que al vencer a sus rivales, proporciona ganancias enormes a los pocos que han apostado a su favor.

«Maximus» es el hombre del día. Sus misteriosos poderes son discutidos y comentados desde un extremo a otro del país. Mientras tanto, la encantadora Fay Wray, que en este film luce una serie de «toilettes» admirables, acaba por separarse de él, celosa de la atracción de Cristina. El adivino anuncia un día que va a ocurrir una catástrofe terrible en la

“Suprema renuncia”



construcción de un túnel que atraviesa el lecho de un caudaloso río, y tan seguro está de su presentimiento, que implora a los obreros a dejar su trabajo. Los ingenieros logran que no se le haga caso, pero la tragedia surge con todas sus consecuencias. «Maximus» es acusado de haber sembrado la desconfianza entre el personal y haber sido causa directa de la catástrofe que profetizó. Es llevado a los tribunales, pero en una escena en que sus aptitudes alcanzan un nivel realmente portentoso, lleva al film a un desenlace tan impresionante como inesperado.

Damos varias fotos de su colaboradora Fay Wray, que realiza en este film una admirable labor, como ilustración de estas cuartillas.



RUBIO PLATINADO Y DORADO
Extracto Manzanilla Tejero
Completamente inofensivo

Venta en Perfumerías
De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

Ayuntamiento de Madrid,

DOS PELÍCULAS UFILMS

"STRADIVARIUS"

1914. Budapest. A la vida alegre de un joven oficial desocupado llega, en herencia, un violín antiguo. Tiene una inscripción: «Cremona anno 1673». Un viejo profesor descubre, por una B, que es el que Stradivarius regaló a Beatriz Amati. Durante la investigación el teniente Sandor conoce a María. Y ambos, en una biblioteca, la mala sombra que el violín traía a su poseedor.

Festejando el hallazgo, Sandor declara su amor a María. Ella no puede casarse con un muchacho de carrera, y él decide perderla. Sale de tournée a encontrar a María. En la fiesta de modas del Ritz se conoce la muerte de los príncipes herederos. Esto es la gran guerra. Sandor marcha a su regimiento.

Han pasado cuatro años. En las trincheras, Sandor aún guarda su violín. En Milán, a María le hace el amor un médico.

Ella cree que Sandor murió. Por un proceso lógico su violín llega a manos de María. Ahora ya está segura de su muerte. Armisticio. María indiferente a las fiestas. El médico la lleva al hospital donde Sandor estaba herido. Encuentro. Por vez primera el violín ha traído buena suerte a su propietario.



Una escena de «Stradivarius», producción Boston Films, dirigida por Geza von Bolvary.

Gustav Fröhlich, «interpretando» al violín una frase musical, del film «Stradivarius», que protagoniza con Sibylle Schmitz, cuya fotografía ofrecemos paralela a la de este admirable actor alemán, tal como la veremos en el estreno que para muy pronto anuncia la distribuidora española Ufilms.



"EPISODIO"

una misma persona. Viena no se acostaba. Escaparates con luz; maniqués uniformados. Puertas.

Y mucha música. Sólo que ahora no son las melancólicas canciones de Schubert ni las melodías de Strauss. Es Su Muejidad e' Jazz inundando las salas elegantes, los cabarets, la vía pública. La guerra puso en duda muchos escrúpulos. La moral se disfrazaba con flores en las ventanas y carmines en la piel. Pero aún hay quien se salva. Lejos de esto, apartada de la locura, hace una vida humilde Valeria Gartner, alumna de la Escuela de Bellas Artes. Pero la vida y un balazo se encargarán de ponerla a prueba. Ya no existe el Banco ni el banquero. Sus pequeños ahorros se los llevó el gran «craque», y Valeria Gartner, junto a su madre, tendrá que abrir los ojos. Y va a conocer un mundo que ella ignoraba. La suerte viene bien si llega a tiempo. Y hasta se agradece más si se sale bien de la espera.

Otros personajes entran en la acción. Nuevas rutas en la vida de Valeria. Torresani es un capitalista con el pelo blanco y muy buena persona. Kinz, un antiguo oficial que a la disolución del ejército se coloca de preceptor en casa del propietario. Nacen dudas que al final se aclaran. Hay celos y amor. Los escándalos se agotan; el Jazz es menos ostentoso. Poco a poco, la ciudad del Vals vuelve a recuperar sus notas favoritas...

Un primer plano de la estrella Paula Wessely, intérprete central del film de Walter Reisch, «Episodio».

Una escena del film.





José Crespo que actúa de «castigador» en el film.

He aquí el reparto de la versión española de la comedia de Enrique Jardiel Poncela, producida por John Stone, para la Fox y dirigida por Louis King:

Angelina	Rosita Díaz
El Brigadier Marcial Ortiz	Enrique de Rosas
Rodolfo	Julio Peña
Germán	José Crespo
Marcela	Condesa Rina de Liguoro
Don Justo	Andrés de Seguro
Don Elías	Romualdo Tirado
Federico	Juan Toren
Doña Calixta	Ligia de Golconda
Pedro (El Cochero)	Martín Garralaga
El Posadero	José Peña Pepet



Películas originales "ANGELINA, o EL HONOR DE UN BRIGADIER"



Tenemos ante todo a Rosita Díaz Gimeno en el papel de la ingenua, o sea Angelina, mientras Enrique de Rosas toma a su cargo el de brigadier Marcial Ortiz. Tenemos luego a Julio Peña (Rodolfo), José Crespo (Germán), la condesa Rina de Liguoro (Marcela), Andrés de Seguro (Don Justo), Romualdo Tirado (Don Elías), Juan Toren (Federico), Ligia de Golconda (Doña Calixta), Martín Garralaga (Pedro, el cochero) y José Peña Pepet (El posadero).

Enrique de Rosas es actor suficientemente conocido y estimado por los públicos de habla hispana, cuyas largas tournées por España y países latinos le han convertido en uno de nuestros actores predilectos.

De Rosita Díaz Gimeno sabemos que empezó a estudiar Medicina, teniendo que abandonar la carrera por dificultades de índole económica.

Acudió luego al Conservatorio, donde aprendió el arte de representar. Ingresó en calidad de meritoria en la compañía de Martínez Sierra, logrando en ella su primer sueldo y sus primeros aplausos.

Después de una gira a París, entró a formar parte de la compañía Díaz-Artigas, con la cual recorrió los principales países hispanoamericanos. A su regreso, empezó a trabajar para el cine, actuando en «Su noche de bodas», «Lo mejor es reír» y «Un caballero de frac».

Cuando se terminó la filmación de películas hispanoparlantes en Joinville, regresó a España, pues no quiso tomar parte en los doblajes.

Fue contratada inmediatamente por Perojo para «El hombre que se reía del amor», consiguiendo por su trabajo en esta película que le fuera asignado el papel de protagonista en «Susana tiene un secreto», del mismo director. Trabajó también, por entonces, en «Sierra de Rondas», de Florián Rey. Luego volvió a



No todos los días se nos presenta la oportunidad de ver cintas que se salgan de lo vulgar y mudo, sobre todo cuando se trata de películas habladas en español, pues se hace preciso confesar que los cinematografistas no abandonan, si no es con dificultad, los caminos trillados del lugar común.

Estamos hoy, nada menos, ante la primera obra versificada que conoce la pantalla.

Versión de la obra de Jardiel Poncela, ha servido como debut en América de nuestra simpática compatriota Rosita Díaz Gimeno.

La obra teatral es bastante conocida de nuestro público, pues, en tiempos de su estreno, obtuvo el éxito a que se hacía acreedora la vena humorística de Enrique Jardiel.

El autor, articulista primero, novelista después y comediógrafo más tarde, es bien conocido de todos los públicos españoles, que han sabido apreciar y valorar su magnífico y sano humor.

Como todas las figuras de la literatura contemporánea, Jardiel Poncela no podía dejar de aportar su valiosa colaboración al cine. La labor llevada a cabo en los estudios Fox, de Hollywood, ha sido lo bastante destacada para que todo el mundo cinematográfico se diera cuenta de que esta colaboración no podía quedar limitada a sus primeras actividades.

Efectivamente, Jardiel Poncela nos ofrecía al poco tiempo la magnífica serie de «celuloide rancio», en la cual su inagotable humor provocó la espontánea carcajada al comentar agudamente aquellos films de antaño, que el curso del tiempo había situado en el plano del ridículo.

Sin embargo, no ha sido hasta ahora que la carrera cinematográfica de Jardiel Poncela ha comenzado verdaderamente.

Lo ha logrado con «Angelina o el honor de un brigadier», adaptada a la pantalla por el propio autor, transformándola en un film perfecto, que puede ser tomado como ejemplo y estímulo para futuras películas.

Esta aportación de Jardiel al cine español, ha encontrado en los estudios Fox la mejor colaboración que pudiera desearse.

Todas las perfecciones técnicas han sido puestas en juego, y la distribución del reparto ha sido hecha a base de los más prestigiosos nombres de la pantalla y el teatro españoles.

Desde hace algún tiempo, todas las manifestaciones artísticas han puesto su atención en el 1800. Después de la conmoción que en todos los órdenes de la vida representó la guerra mundial, la atención de los artistas se ha dirigido nuevamente hacia el siglo pasado, hacia aquel orden de cosas que tan rápidamente fué considerado «demodé» y que sarcásticamente fué combatido.

Ahora muchas de las cosas que triunfaron hace poco, se ven condenadas al más definitivo de los olvidos, mientras el vals, la pintura y la literatura se detienen en un estudio del siglo XVIII, estudio al cual el paso de los años da un matiz levemente irónico...

De esta atención hacia el siglo pasado puede considerarse fruto la divertida comedia de que venimos hablando.

Nos hallamos ante un hábil análisis, ante una cariñosa e irónica crítica del pasado siglo y de sus personajes y de sus pasiones... Todo ello visto a través del inagotable humor de Jardiel Poncela, un humor que provoca la carcajada, mientras procura salvar en todo momento la humanidad de todos los personajes que, en esta anécdota, son los de siempre, los tipos clásicos de todas las ficciones de la imaginación.

Con esta obra había llegado a la cumbre del éxito teatral el autor de «Espérame en Siberia, vida mía», «Amor se escribe sin hache», «¿Pero hubo alguna vez once mil vírgenes?» y «La tournée de Dios».

Colabora, como ya dijimos, al franco éxito de esta película, el soberbio reparto que actúa.

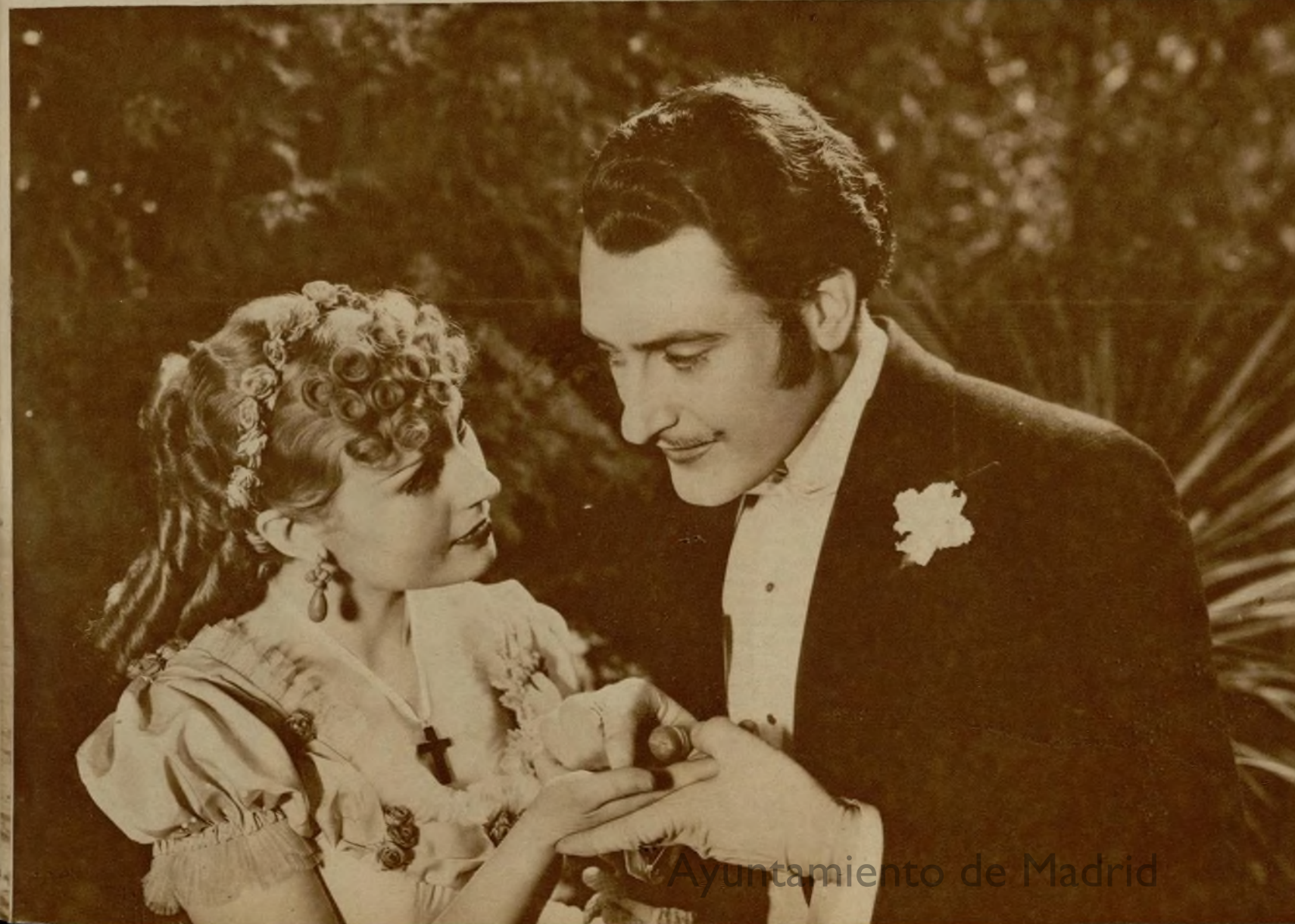
las órdenes de Perojo en «Se ha fugado un preso», para terminar su actuación de entonces en «La Dolores».

Su trabajo en estas películas le valió un contrato con la casa Fox, trasladándose hace poco más de un año a Hollywood, para tomar parte en «Angelina o el honor de un brigadier», donde nos demuestra la considerable ductibilidad de sus condiciones para el cine, salvando la enorme distancia, el abismo, que va desde el papel de Dolores, de la obra de Gremillón, hasta el de Angelina, de la película americana.

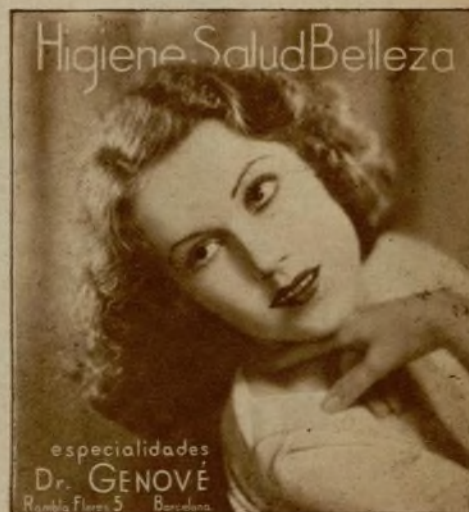
De José Crespo, es bien sabida la serie de éxitos que ha conseguido en las películas sonoras, tales como «Olimpia», «En cada puerto un amor», «El presidio», etc.

Las apariciones de Seguro han sido muchas y acertadas, a partir de «El cuerpo del delito», donde hacía de Benson.

(Continúa en Informaciones)



Ilustran la página varias fotos de esta película Fox, que ha sido estrenada con éxito en el Capitol.



especialidades Dr. GENOVÉ

La belleza del cutis se obtiene usando Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

Ayuntamiento de Madrid

El celibato es garantía de éxito en los artistas

Por JUAN DE ESPAÑA



Randolph Scott, solterón sempiterno, a quien no han podido echar el guante las más castizas de Los Angeles.



Ayuntamiento de Madrid



FRED MACMURRAY
in Paramount Pictures

Fred Mc Murray, que estuvo a punto de caer, pero que no cayó, en las redes de una ingenua, de la que le libró su suerte.

Un corazón masculino con un «Libro», como si se tratara de un taxi, atrae el éxito. Claro que ese corazón ha de pertenecer a un astro del cinema americano.

Las estadísticas, esas misteriosas y pintorescas estadísticas que se llevan en los departamentos de propaganda de las grandes empresas productoras, señalan que los actores que permanecen fieles al celibato logran siempre mayor éxito que los casados.

Aunque la consecuencia parezca un tanto disparatada, el hecho

es cierto. Por curiosidad lo he comprobado en una de esas oficinas de publicidad, y el resultado de mi investigación se lo brindo a mis lectores.

Mientras Gary Grant permaneció soltero, las cartas perfumadas que llegaban a su camerino, desde todos los rincones del mundo, sumaban unos miles cada semana. En esas cartas, como se comprenderá, le hablaban a Gary de amor en todos los tonos imaginables y se referían a sus actuaciones cinematográficas con encendidos elogios.

Pero Gary Grant se casó y automáticamente las cartas amorosas disminuyeron de un modo alarmante y su matrimonio repercutió desfavorablemente en las taquillas. Había perdido admiradoras en todas partes. Las mujeres piensan siempre en la inferioridad y falta de talento de los artistas que caen en el matrimonio como quien se tira a un pozo de cabeza. Unicamente lo consideran un ser superior cuando con quien se casan es con ellas.

Para que Gary Grant haya recordado su popularidad ha sido necesario su divorcio y la promesa de que no volverá a reincidir. Ahora la estadística que consulto señala que vuelve a tener igual número de misivas incendiarias que tenía mientras permaneció soltero.

Las editoras yanquis les tienen verdadero pánico a los actores que se exhiben repetidas veces con la misma muchacha, lo que indica que están enamorados, o a punto de enamorarse de ella, lo cual conduce fatalmente al matrimonio. Ese pánico está relacionado directamente con la pérdida de popularidad del artista cuyo celibato peligra y, por lo tanto, con la disminución de éxito de sus películas.

El fenómeno no se da únicamente en Norteamérica, sino en todo el mundo, hasta cuando se trata de artistas del cinema yanqui.

El último susto que se llevaron los altos directivos de la Paramount, lo dió Gary Cooper, el actor joven de dicha empresa, que goza de mejor prestigio y fama.

Mis lectores no ignoran que Gary Cooper se casó no hace muchos meses. Coincidió su matrimonio con el rodaje de «Tres lanceros bengaleses», film de que es protagonista. El pánico en los estudios fué enorme, hasta el extremo de que se pensó seriamente en ofrecerle a otro actor el papel de Gary. Pero la cosa no pasó de proyecto. Prevalció el criterio de que siendo el primer film que el simpático y gigantesco Gary interpretaba después de su boda, acaso no hubiera tiempo de que influyera en el éxito comercial de la película. La verdad es que los que así opinaban acertaron plenamente, porque «Tres lanceros bengaleses» ha constituido un éxito

muy personal para Gary Cooper, aparte del que ha tenido por sí misma esta estupenda obra.

La segunda prueba que va a resistir Gary como casado es «Peter Ibbetson», en el que interpreta el papel más romántico de cuantos ha hecho hasta ahora.

El resultado lo esperan con impaciencia, no exenta de temor, los directivos de la Paramount y el mismo actor. Sin embargo, a Gary Cooper se le considera una excepción y se cree, en general, que no disminuirá su celebridad y que sus films se mantendrán como siempre en los carteles.

Por lo pronto, su correspondencia no ha sufrido ninguna alteración hasta la fecha. Menos mal que su encantadora esposa le ayuda a revisarla, y no se muestra celosa cuando lee las proposiciones de amor que le hacen al célebre actor.

Otro artista que dió un susto morrocotudo a sus directores, fué Fred Mae Murray, «partenaire» de la bella Claudette Colbert, en «El lirio dorado», que ahora interpreta, juntamente con la inquietante Carole Lombard, «A través de la mesa».

«Fred empezó a ir a todas partes acompañado de una preciosa jovencita, a la que dedicaba las frases más tiernas de que es capaz un galán de cine. En teatros, restaurantes y cabarets se veían juntos a Fred y a la muchachita. Se susurraba que Fred iba a dejar muy pronto de ser célibe y acaso hubiera ocurrido ya así si amigos oficiosos del conocido actor, no le hubieran advertido el peligro que corría. Se ignora si Fred y su bella acompañante han roto toda clase de relaciones, pero es lo cierto que no se les ha vuelto a ver juntos. No obstante se cree que siguen en secreto las entrevistas, a juzgar por el rostro sonriente y de hombre feliz que tiene siempre Fred Mae Murray.

Por ahora, el solterón que se muestra más consecuente es Randolph Scott. El inseparable de Gary Grant asegura que jamás cometerá la tontería de casarse.

A Randolph no se le ve dos veces seguidas con la misma mujer. El dice muy serio que tiene una mujer para cada día, y que la tendrá aunque viva cien años.

El peligro, según Randolph Scott, está en hablar tres veces seguidas con una misma muchacha, sobre todo si es bonita.

La primera vez—dice—procuran interesar por todos los medios; la segunda le permiten a uno un beso, o cuantos quiera el galán, de despedida, y la tercera le espetan a uno: «¿Sabe que ya me han preguntado varias personas que cuando nos casamos?» Y si uno es un poco galante, o blando de corazón, tiene que responder: «¿Pues es verdad! ¿Cuándo quiere usted que nos casemos?»

Para evitar que llegue este caso, es por lo que Randolph Scott no va dos veces con la misma muchacha.

Pero hay quien afirma, que estos solterones recalcitrantes son los que caen más fácilmente, y existe la apuesta, entre dos lindas actrices, de que antes de seis meses, Randolph se casará con una de ellas.

Paciencia hasta entonces, lectores.

Hollywood, 1935.



Gary Cooper, que se rindió al halago de un hogar y unas pantuflas.

Gary Grant se casó, se divorció luego y, hoy por hoy, no quiere repetir la suerte.



Con motivo del primer aniversario del establecimiento en España de la Radio Film, ofrecieron los empleados de esta marca, a su director gerente Sr. Trillo, un banquete que se celebró en la «Taberna Vasca», con asistencia de los representantes de la prensa cinematográfica. En las fotografías damos un aspecto de la sala durante la celebración del acto y una instantánea del Sr. Trillo, director, y del Sr. Blanco, gerente de Radio Films, brindando con caldos del país por el futuro de su marca.



Una escena «super» del film de Arturo Roig, «La Vida».

CINEMA AMATEUR

ELOGIO DEL FILM DOCUMENTAL

ESTÁN equivocados cuantos hayan creído que yo no soy un admirador de los films documentales. Si en multitud de artículos he aconsejado a los cineastas «amateurs» la colaboración y la realización de films de argumentos, no ha sido porque no creyera en el valor documental ni muchísimo menos; ha sido, y no me cansaré de repetirlo, porque encierra más dificultades para su realización y porque el amateur de hoy (profesional de mañana) debe cursar todas las asignaturas de la carrera cinematográfica. Con lo que no estoy conforme es con la extraña tesis que un sector del amateurismo sostiene, que los «amateurs» no deben filmar argumentos. Con esto no puedo estar conforme nunca. Los que sostienen esta peregrina teoría es porque son incapaces de realizar esta clase de films o porque, de condición soberbios y absolutistas no admiten la colaboración que en los films de argumentos resulta imprescindible.

Mi artículo sobre la colaboración y realización de films de argumentos ha tenido la virtud de hacer surgir en primer plano las dos tendencias que existen en el campo «amateur».



Interesante fotograma conseguido por el «operador misterioso», en el que ha sorprendido al conocido cineasta Eusebio Ferrer, que actualmente se dedica al adiestramiento de los fieles amigos del hombre. Esperamos con gran curiosidad el momento de su pública exhibición y le aseguramos un feliz y rotundo éxito.

Por una parte, los clubs que son partidarios de la colaboración y del argumento, lo han acogido jubilosamente comentándolo en tonos elogiosos desde sus boletines oficiales. En cambio, los contrarios a esta tendencia lo han comentado desde la prensa atacándolo despiadadamente. Estos últimos no tienen razón al decir que el «amateur» no debe filmar nada más que películas de viajes o documentales.

Y como no quiero que se crea que soy enemigo del documental, quiero hacer un elogio de éste y afirmar al mismo tiempo que a nuestros «cineastas» les queda mucho que aprender en la filmación de documentales. Porque son poquísimos los documentales que pueden catalogarse como buenos dentro de la gran producción «amateur». Porque si a una sucesión de fotogramas con vistas panorámicas, por bellas que sean, lo consideran un buen documental, están enormemente equivocados. El documental debe pintar un ambiente y contener valores psicológicos. Hasta ahora la mayoría de los films documentales han sido un viaje que se registra en la pequeña cámara, sin preocupaciones de ninguna clase; claro que salvo algunas excepciones.

El documental tiene campos ilimitados. El realizador del documental adquiere categoría de héroe ante nuestros ojos. Con su cámara registra los más sensacionales reportajes (documentos vivos) de las razas extrañas e interesantes que pueblan el Universo. Admirable este «cameramen» que despreciando los peligros, con exposición manifiesta de su vida, sin tener en cuenta la fatiga ni las privaciones, se aventura por los rincones menos frecuentados del planeta para recoger cuanto de interés haya, en sus estrechos rollos de película. Formidable también el que nos muestra la vida en los hospicios, en los penales, en las calles (esa vida que nosotros no sabemos ver, a pesar de tenerla tan cerca) enseñándonos a vivir y a pensar en el prójimo. ¿Cómo no ser un gran admirador del film documental? Si hoy día, gracias a esos esforzados paladines de la manivela, puede decirse que no queda en el mundo región que no haya sido visitada, y debido a ellos los etnógrafos y los geógrafos han podido proseguir sus trabajos con elementos de autenticidad indiscutible.

(Continúa en Informaciones)

Rodando el film «Cadaqués» de M. Iglesias, J. Casals y J. Coll, del C. C. A.



MUEBLES

VIUDA DE JUAN DOMINGO

TIENE EL GUSTO DE MANIFESTARLE EL TRASLADO DE SUS SALONES DE EXPOSICIÓN Y VENTAS, OFRECIÉNDOLE AL MISMO TIEMPO LOS NUEVOS Y AMPLIADOS LOCALES EN LA

CALLE CORTES, 629, bis
(ENTRE CLARÍS Y LAURIA)

Ayuntamiento de Madrid



Ilustran la página tres instantáneas del film Radio, «El nido deshecho, o los hijos del divorcio», del que son intérpretes Karen Morley, Edward Arnold y Robert Shaiul, con quienes colabora el niño Frankie Thomas, encarnando un personaje de recia contextura dramática, con el que logra un éxito rotundo.

UN FILM
RADIO

“EL NIDO DESHECHO”



HASTA hoy el problema del divorcio ha sido comentado únicamente como asunto jurídico de renovadoras tendencias. Se ha hablado tanto de él como asunto jurídico, que el país lo acepta con la misma rutina de los países americanos, o por lo menos como una cosa ya acostumbrada.

El divorcio ha sido planteado en el cinema infinidad de veces como un problema humanísimo, como una página realista que hubiera sido llevada a la visión. Otros films que en la época de las silentes llegaron a nuestras pantallas como triunfos, hoy palidecerían ante el grande e impresionante realismo de «El nido deshecho», que veremos en breve, como símbolo de la desunión de dos seres que fueron hasta el matrimonio impulsados por el amor.

«El nido deshecho» es el problema del hijo que no podía comprender el abandono de sus padres, la desunión del ho-

gar y aquel beso de la madre en otro hombre que no fuera el que siempre conoció como su padre querido.

He aquí un esquema del film:

Kathryn Phillips, casada con Ray Phillips, descubre a los diez años de matrimonio, que el amor que sintió por su esposo se ha enfriado completamente, enamorándose en cambio de un amigo, con el que decide casarse y divorciarse de su primer esposo. Al tomar esta determinación, Kathryn no piensa en el hijo de su matrimonio, en Bobby, que quedará completamente abandonado del amor maternal.

Bobby es el primero que descubre la doblez de su madre al sorprenderla besándose con su amante al descender del coche. Ray Phillips, al descubrir la infidelidad de su esposa, le pregunta si en realidad desea divorciarse, teniendo un violento altercado con ella, que es presenciado por el chiquillo.

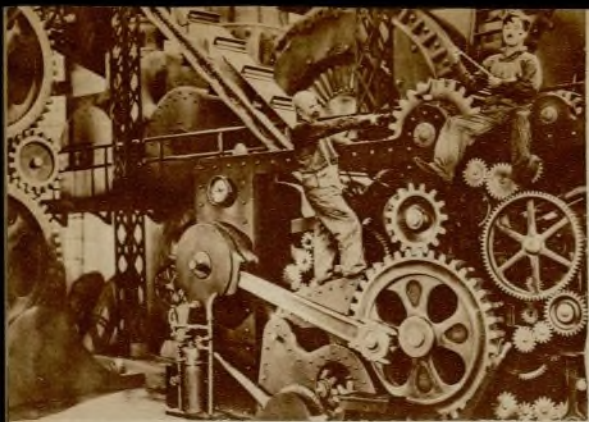
Cuando llega el fallo del divorcio, el hijo, forzado a decla-

rar, miente para salvar la honorabilidad de su madre. Una vez concedido el divorcio, queda nueve meses el muchacho en poder de su madre y tres en poder de su padre. Kathryn se casa seguidamente y Bobby no puede ser feliz en manera alguna en el hogar de padrastro.

Toda la ilusión de Bobby estriba en esperar el momento de marcharse con su padre, y cuando este momento llega, sorprende con dolor que su padre quiere a otra mujer y que planea casarse con ella. Tal es su impresión al sorprender esta noticia, que el muchacho cae gravemente enfermo.

Al estar completamente restablecido, sus padres deciden trasladarlo a un colegio militar, donde bajo el esfuerzo de la disciplina podrán sus sentimientos quebrantados adquirir una nueva luz optimista. El doctor es el primero en aconsejarlo. En el primer momento, la novedad del ambiente parece suggestionar la mentalidad del niño, pero en el fondo queda su alma desgarrada por la tristeza y el dolor de su nido deshecho. Al fin, el padre, comprendiendo el dolor del niño, renuncia al nuevo amor de su vida y se lo lleva con él para que tenga un hogar feliz.





Cuatro graciosas escenas del nuevo film de Charlot que lleva por título, «Tiempos modernos».

Los detalles de la última película de Chaplin han sido mantenidos secretos con el mayor cuidado, y el maestro de la comedia parece tan entusiasta como Garbo respecto al valor publicitario del misterio.

«No creo que por ahora se haya publicado en este país —dice la revista inglesa «Picturegoer Weekly»— el esquema completo de la «Producción número 5» de Chaplin, pero

bierta al intento de Hays, «zar» de la cinematografía, de prohibir la labor de la comisión soviética.

—A veces hace demasiado calor o a veces demasiado frío —contestamos casi todos a la vez.

—Sea usted generoso, Charlie—le pidió uno de los nuestros. —Nosotros somos gente sencilla, entusiastas ardientes del cinema, y estamos muy interesados en ver su nueva pe-

lícula.

—Esto es lo que yo deseaba—dijo Charlie con entusiasmo. Y sin añadir más nos condujo a un teatrillo privado muy confortable.

Se apagaron las luces y Chaplin continuó comentando con gracia el sentido de las escenas sueltas que nos fueron exhibidas y que ya estaban listas para el montaje.

—Me está resultando bastante difícil—nos confesó. —Si no les sabe mal, lo discutiremos cuando hayan visto algunos rollos.

Lo que pasó fué que no nos satisfacimos sólo con algunos rollos y quisimos verlo todo. Nos impresionó profundamente la energía que emana del genio del, sin duda alguna, «maestro» del cinema.

Esta nueva película de Chaplin se titula «Tiempos modernos». Se desarrolla en un período de prosperidad, que los partidarios de un capitalismo moribundo llaman «La Edad de Oro de la Humanidad».

Se ve el despacho de un director de gran fábrica. El director, una especie de semi-dios, gobierna este reino de las máquinas, donde miles de trabajadores están cada uno de pie delante de su sitio, como criminales encadenados.

Chaplin se mofa sutilmente del capitalismo racionalizado.

El «divino» director no tiene que cansarse con movimientos innecesarios ni respirar el aire viciado de las grandes salas de la fábrica, donde los esclavos del capitalismo pierden su salud y su vitalidad.

El lo controla todo sin dejar su magnífico despacho. Una pantalla le permite ver todo lo que pasa en la fábrica y los altavoces le sirven de oídos.

Charlot es uno de los trabajadores. Permanece en el puesto que le ha sido asignado día tras día, año tras año, siempre haciendo lo mismo, atornillando pernos en la misma clase de máquina.

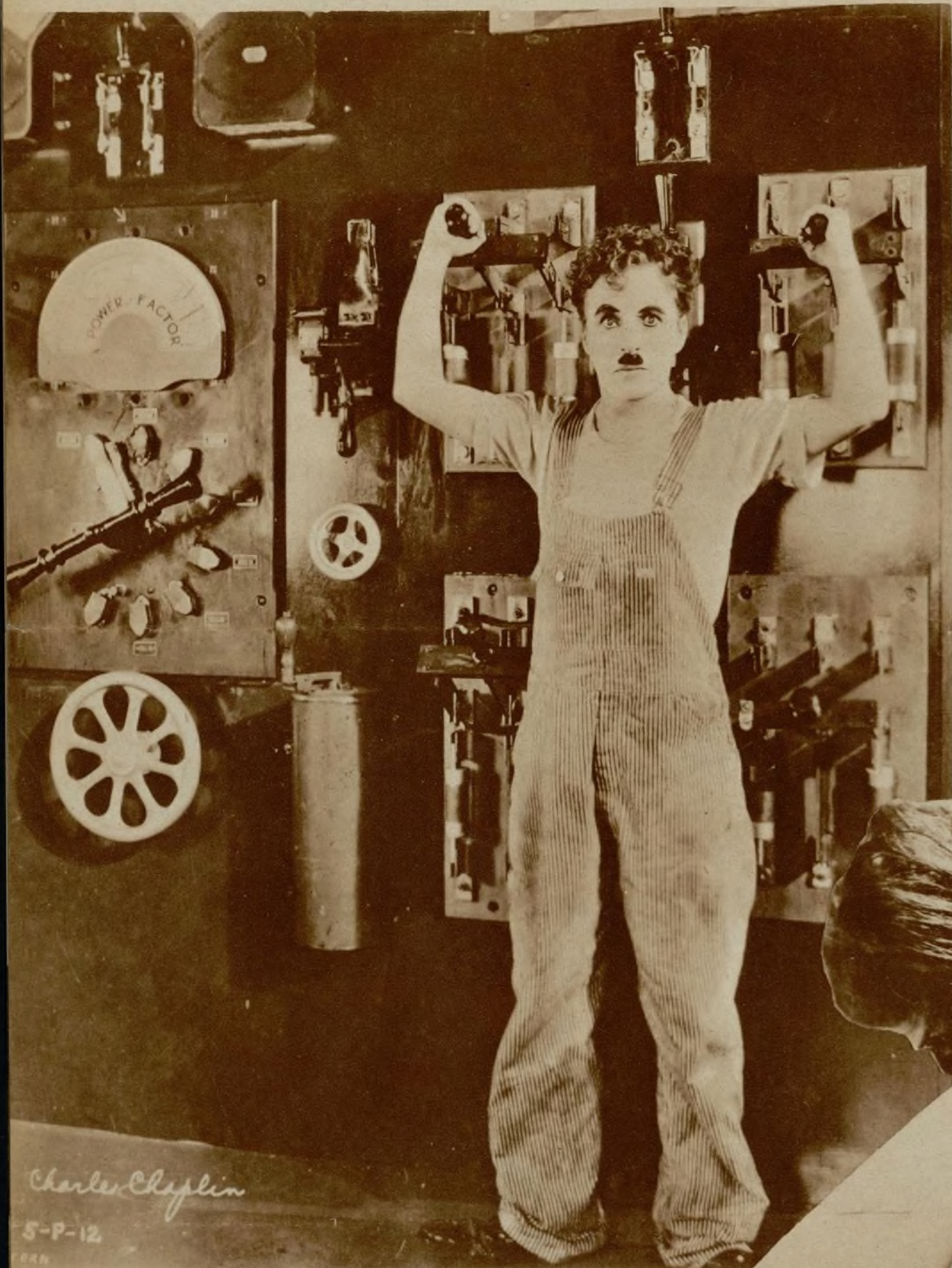
Cansado y rendido, deja por un momento su máquina. Está tan rendido que da vueltas a la nariz de su capataz con su llave. También toma por tornillos los botones de la blusa de una empleada que se había inclinado hacia el suelo. La chica huye y Charlot la persigue por toda la fábrica. Mientras corre da contra la parte peligrosa de una máquina y provoca con el choque un corto-circuito.

De pronto oye una voz multiplicada por los altavoces y ve en las pantallas que tiene a su alrededor la cara del director que le mira con indignación y le ordena que se vaya a su sitio.

Más tarde, el director está interesado en una máquina que automáticamente dará de comer

(Continúa en Informaciones)

Charlot nos habla de su nuevo film



Charles Chaplin

5-P-12

Otra instantánea del genio del cinema mudo en «Tiempos modernos».

cuando la comisión cinematográfica soviética visitó Hollywood, les concedió una entrevista, enseñándoles lo que había hecho hasta la fecha, discutiendo con ellos acerca de la lógica de su final.»

Boris Choumistski, en el «Pravda» de Moscú, da cuenta de esta entrevista de la comisión con el rey de la comedia sin corona, y cuenta el argumento de «Tiempos modernos» diciendo:

«Es inútil decir la satisfacción que nos proporcionó durante nuestra estancia en Hollywood la grata nueva de que Charlot nos invitaba para que le visitásemos.

El gran actor nos recibió con la máxima cordialidad.

—¿Qué les parece el clima de Hollywood?—nos preguntó, con una sonrisa de picardía, haciendo una alusión encu-

Paulette Goddard, cuyo acercamiento a Charlot la ha situado en un primer plano en las producciones del «genio» y, según algunos, hasta en el propio corazón de Charlot, que la considera insustituible y anuncia que colaborará con ella en tres de sus grandes producciones.



Ha tocado a su fin la producción nacional Filmófono «La hija de Juan Simón», film que ha dirigido José Luis Sáenz de Heredia en los estudios Roptence, de Madrid. La noticia es bien cierta, porque nosotros la hemos confirmado sobre el terreno. Hemos asistido a la to.na de las últimas escenas «de interior», o sea con decorado, y a las que quedaban de «exterior», rodadas el miércoles pasado, día 13.

Puede asegurarse que la nueva película de Filmófono, basada en un argumento de Nemesio M. Sobrevila, satisfará todas las curiosidades tendidas en su derredor.

* * * *

Los artistas contratados para interpretar las figuras principales del reparto de «La hija de Juan Simón», segunda de las producciones nacionales Filmófono, son los siguientes: «Angelillo», la personalidad más poderosa del género andaluz, tan en boga, para el papel de «Pepe Luis», que se presta a que realice su más definitiva creación sobre la pantalla sonora; es cometido de actor y de cantante que hace desplegar todas sus brillantes cualidades artísticas.

Pilarín Muñoz, la bella joven e inteligente damita de nuestro teatro, desempeña el «rôle» de «Carmen», junto a «Angelillo», componiendo una pareja plena de armonía y de interés, que acaparará las simpatías del público.

Hace el papel de «Soledad» la genial bailarina gitana, revelación sorprendente y juvenil de un arte extraño que va en la entraña misma de la raza, Carmen Amaya, con su «troupe» de especialistas en el género.

Porfiria Sanchiz, la notable actriz, y Manuel Arbó, el conocido actor, ambos partes integrantes del reparto en «Don Quintín, el Amargao», desempeñan los papeles de «La Roja» y de «Juan Simón».

La sola exposición de estos nombres basta para juzgar por adelantado la calidad interpretativa de los principales elementos de esta producción nacional, cuyo argumento damos a continuación.

LA PRODUCCIÓN NACIONAL

Terminó el rodaje de la producción Filmófono

“La hija de Juan Simón”



La notable bailarina Carmen Amaya, “bailándose”, en una escena de «La hija de Juan Simón», una de sus españolísticas danzas.

2-80

ARGUMENTO DEL FILM

Juan Simón vive en un pueblecito andaluz, desempeñando el oficio de enterrador. Angustias, su mujer, se opone a que Carmen, hija de ambos, sea novia de un cantador de flamenco llamado Angelillo. Este, que si se dedica a cantar es porque no encuentra otra clase de trabajo, decide que Carmen sea su mujer, aunque para ello tenga que confesar a Angustias que entre él y su hija hay más que promesas de amor. En efecto, la apasionada pareja espera un hijo. Pero la honrada resolución de Angelillo se queda en propósito: Angustias le sorprende con Carmen en el patio de su casa y le arroja de allí violentamente, sin darle tiempo de decir nada...

Angelillo, desesperado, se traslada a la ciudad dispuesto a ganarse la vida cantando. Debuta en una taberna, pero con tal desgracia, que a consecuencia de una disputa entre un señorito y una bailarina encaprichada de Angelillo, se produce un tumulto, se apaga la luz y resulta herido el señorito de una puñalada. Acude la

sando, Carmen se pierde en el misterio de la ciudad, desconocida para ella.

Ha pasado el tiempo. Angelillo está contento porque ha podido probar su inocencia y va a recobrar su libertad para reintegrarse en los brazos de Carmen. Pero, en vez de la esperada orden que le libre de su encierro, recibe una carta que dice lacónicamente: «Carmen ha muerto al nacer su hijo».

Carmen vive. Ha caído en manos de una mujer, Celes, y de un sujeto desaprensivo, Don Paco, quienes, pretextando los gastos que han tenido que realizar desde que la recogieron hasta el nacimiento de su hijo, la obligan a desprenderse de él y a que lo envíe a sus padres, para que ella quede libre y se preste a trabajar en los ilícitos menesteres de que Don Paco está siempre al acecho de víctimas propiciatorias. Celes lleva el niño a casa de Juan Simón, y dice que Carmen ha muerto. Angustias rechaza a su nietecito, pero vencida por la emoción se desmaya. Juan Simón que acude y auxilia a su mujer, oye de sus labios palabras de arrepentimiento por no haber perdonado antes a su pobre hija y el ruego de que alcance a Celes y se traiga con ellos al niño de Carmen.

Angelillo llega con el tiempo a ser un célebre cantador de flamenco. Carmen, en cambio, a merced de su cruel destino, se encuentra en Madrid como tanguista de un cabaret de infima categoría, propiedad de Don Paco. Allí, en ambiente tan indeseable, tiene dos buenos amigos que la quieren: su compañera «La Roja» y un cliente del cabaret llamado Carlos, muchacho estudiante que frecuenta el establecimiento más por sus pocas ganas de estudiar que por vicio. Estos dos amigos sinceros de Carmen la defienden un día de las brutalidades de Don Severo, un cliente amigo de Don Paco que quiere obligarla a que se embriague. A oídos de «La Roja» llega la noticia de que Angelillo se halla cantando en un teatro. Y deseando sacar a Carmen de aquel antro de perdición se pone de acuerdo con Carlos, el estudiante, para llevarla al teatro en que actúa Angelillo y provocar un encuentro con él.

Carmen se deja arrastrar hasta el teatro y oye cantar a Angelillo una copla en que se habla de que Carmen, ella, murió y que su propio padre, el único enterrador del pueblo, tuvo que darle sepultura. Aprovechando las aclamaciones del público, entusiasmado por el arte y sentimiento de Angelillo, Carmen huye del teatro sin que sus amigos lo adviertan y se dirige de nuevo al cabaret.

Mientras «La Roja», sorprendida por la desaparición de su compañera, sale a ver si la encuentra, Carlos habla con Angelillo y le enter a de que Carmen vive, sin omitir la inicua explotación de que la hace objeto Don Paco, de quien debe protegerla inmediatamente, si no por amor, por caridad siquiera...

Entretanto, Carmen vuelve a caer en manos de Don Severo, que ha obtenido de Don Paco la llave de su despacho para quedarse a solas con la infeliz. «La Roja» llega al cabaret y encuentra a Carmen en su camerino, en que ha podido refugiarse pretextando ante Don Severo que tiene que cambiarse de vestido. «La Roja» dice a Carmen que Angelillo va a venir en seguida y que debe quitarse el colorete y prepararse debidamente para recibirle. Al encuentro de Carlos y Angelillo sale «La Roja». Todos tres se dirigen al camerino de Carmen. Pero la puerta se halla cerrada y nadie contesta. Violentada la puerta, hallan a Carmen que acaba de tomar un veneno con intención de quitarse la vida. Angelillo, más enamorado que nunca y comprendiendo lo que su antigua novia ha sufrido, la asiste cariñosamente, sin poder resistirse a la emoción de las palabras de Carmen, que suplica perdón para sus culpas. Angelillo, desesperado, desearía poder hacer un milagro para que su Carmen se salve...

Carmen se salva. Y aparece en brazos de Angelillo, en plena Sierra de Andalucía, a la grupa de su hermoso caballo, escuchando el canto de amor que ahora le compensa con creces de su vida de martirio y renunciamento.



2-88

Una escena dramática de «La hija de Juan Simón», en la cual vemos al popular Angelillo, momentos después de hacer dormir, por vía rápida, a su rival en el film.

Filmófono cumple exactamente su programa de producción terminando su segunda película en el plazo propuesto. No han de pasar muchos días sin que «La hija de Juan Simón» quede dispuesta para ser pasada en pantalla de estreno, que se aguarda con por los profesionales, ya que sus primeros pasos fueron dados en una inusitada expectación, lo mismo por el público en general que un alto sentido de la responsabilidad, y es de suponer que en su segunda salida al campo cinematográfico se supere a sí misma con un éxito rotundo.

policía y detiene a Angelillo, creyéndole rival y agresor del herido. La noticia del suceso llega al pueblo. Angustias aprovecha la oportunidad y reprende a su hija. Juan Simón, que la disculpa porque supone que sus relaciones con Angelillo han ido demasiado lejos, defiende a Carmen. Durante la violenta discusión Carmen cree oír que ellos están enterados de su grave falta y, llena de vergüenza, abandona su casa para siempre.

Mas, ¿dónde ir? Angelillo está sufriendo condena y ella debe ocultar la falta que la ha distanciado del hogar querido. Así pen-

Angelillo, Pilarín Muñoz y Angelito Sampedro, en una graciosa escena del film «La hija de Juan Simón».

Ayuntamiento



PANTALLAS DE BARCELONA

Capitol: «La novia secreta» y «Angelina o el honor de un brigadier»

LA Fox es una de las pocas editoras americanas que ha logrado llegar a una producción de films hablados en castellano dignos de ser alabados. Desde sus primeras cintas: «El precio de un beso», «Del mismo barro», etc., ha seguido una línea ascendente, mejorando cada vez más la calidad de los asuntos que llevaba a la realización, eliminando falsos prestigios y pseudos éxitos taquilleros, rodeándose de elementos auténticamente hispanos, tanto en el campo interpretativo como en el literario.

«Angelina o el honor de un brigadier» es un magnífico exponente de esta labor llevada a cabo por la Fox; un acierto en la elección de asunto e intérpretes.

Rosita Díaz, la discreta ingenua de nuestros films, ha sido convertida en una actriz magnífica de gesto y de entonación por los americanos. En el film crea una Angelina deliciosamente ingenua, llena de matices románticos, interpretado con una clara comprensión del personaje. Enrique de Rosas, hace un brigadier pleno de comedia. En algún momento tiene algún gesto demasiado teatral, pero generalmente su interpretación es buena. José Crespo, impone su personaje, Germán, con su veteranía en el cinema y hace con él una de sus mejores creaciones. Los demás intérpretes cumplen discretamente. En toda la cinta domina el diálogo. Podrá aducirse con este motivo que esto no es cinema; quizás... pero, en este caso, no podía ser otra cosa que lo que es: Un film distraído bien realizado, valorado por una buena interpretación, que estamos seguros obtendrá un éxito formidable de público.

Como complemento, en la misma sesión fué presentada «La novia secreta», film con un argumento de intrigas políticas como fondo, muy apropiado para estos tiempos, que se salva gracias a la interpretación de Bárbara Stanwyck y Warren William.

S. T.

Urquizaona: «Noche nupcial»

CUANDO vamos a ver una película de King Vidor, siempre llevamos el temor de que constituya un error, dudando si será una magnífica película, o acaso sea todo lo contrario. No es el único director desigual, pero sí es uno en el cual se señala mejor esa desigualdad.

Por esta vez los temores no tuvieron justificación. La cinta estrenada en el Urquizaona, si acaso no tiene el nervio de otras películas del mismo realizador, es digna del mejor animador yanqui.

Si la comparamos con «El pan nuestro de cada día», echaremos en falta el entusiasmo que presidía aquella, pero nos encontraremos, en cambio, con una realización no menos atunada y más igual que en ella.

Si el conflicto sentimental que se trata de presentar no es ciertamente muy original, la manera de enfocarlo sí lo es. Lástima que los problemas, que podrían ser de trascendencia, se corten en lugar de resolverlos. Es muy corriente eliminar a un personaje cuando la conciencia del realizador no le permite falsear las situaciones y el gusto del público solicite que la injusticia de los que de injustos pudieron pecar no quede sancionada en el film.

Vidor no se separa en «The wedding night» de su manera particular de hacer. Sin grandes atrevimientos técnicos o estéticos, sin aventurarse a soluciones radicales de ninguna especie, consiguie su propósito por el camino de la sencillez y de la honradez artística.

Decir que los intérpretes trabajan muy bien, tiene un carácter de tópico cuando se trata de un buen animador del cinema. Gary Cooper, tan natural como siempre, pero siempre Gary Cooper; Anna Sten, uno de los descubrimientos más recientes de Samuel Goldwyn (el productor de la película), cumple perfectamente el papel de Many, la muchacha polaca de Connecticut, y todos los demás, con levisimas excepciones, se hallan en el mismo plano.

Cabría destacar algunas escenas de esta película de los Artistas Asociados, por su fuerza dramática, cuando no por su encanto suave. Se hace preciso destacar, también, que King Vidor permanece fiel al «campo», aunque las tres cuartas partes de la cinta transcurran bajo techado.

A. MAR

Cataluña: «Rataplán»

COMEDIA humorística interpretada por Félix de Pomés y Antonita Colomé, en sus principales papeles, y dirigida por Elías. La ofrece al mercado la marca valenciana Cifesa. Pudo ser un buen film si el asunto hubiese estado vivido por caracteres bien definidos, por entes humanos y no por muñecos sin entraña espiritual alguna. Yo hace mucho tiempo que estoy convencido de que cualquiera puede hacer un argumento; pero también creo que para crear caracteres, seres que no se tambaleen ante el absurdo, se necesita algo más que un aficionado. El cine, como el teatro, precisa creadores auténticos, y uno y otro caen en falta cuando los seres que han de vivir la farsa carecen de contextura espiritual que les haga vivir ante el objetivo o ante las candilejas con persona lidad propia.

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:

«Como despertar la pasión amorosa... La atracción magnética de los sexos... Cómo seducir a quien gusta y retener a quien amamos... Para obtener placer intenso... Como llegar al corazón del hombre... Como conquistar el amor de la mujer... Para resituir la virginidad... Como desarrollar mirada magnética... La menstruación y el magnetismo sexual... Como renovar el aliciente de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a P. UTILIDAD APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

Y es una lástima que no ocurra esto en el film de Elías, porque este director nos demuestra un conocimiento del oficio que, a veces logra hasta hacernos olvidar lo absurdo del tema, las bufonadas a destiempo con que le decora una de sus intérpretes, y los «chistes» que le visten, arrancados del cercado ajeno en su mayoría.

Podemos resumir nuestra crítica en dos juicios, adverso el uno para el autor, y favorable el otro para el realizador. En este último

INFORMACIONES

El nuevo film de Florián Rey

Cifesa, la productora madrileña que se ha convertido en paladín de los éxitos teatrales para incorporarlos a la pantalla, ha comenzado ya el rodaje de «Morena Clara», bajo la dirección del inteligente Florián Rey.

La protagonista—no es necesario decirlo—es Imperio Argentina, que sin duda reverdecirá los laureles conquistados por la actriz Carmen Díaz en su interpretación de «Trini», la gitanilla traviesa y simpática, personaje central de la obra.

no papel tenemos para Elías todos los elogios. Su film es una demostración palpable de sus posibilidades. Pocos directores españoles tienen un sentido tan justo de lo que es el cine.

En cuanto a la interpretación, merece un sincero elogio la actuación de Félix de Pomés. Tal vez sea esta su mejor actuación en nuestro cinema actual. El personaje que encarna encierra dificultades interpretativas que solamente un espíritu lleno de sensibilidad podía lograr, a pesar del medio, poco propicio para altas interpretaciones. La nobleza de su figura, la sobriedad de sus actitudes y sus «modos» de expresión en todos los momentos del film, le colocan muy por encima del resto de los intérpretes.

Antonita Colomé, en su pequeño papel, muy linda y muy a tono con el marco que la rodea.

Tívoli: «Rosario la Cortijera»

PRIMERA producción sonora de Ernesto González, dirigida por León Artola. El film se basa en un libro de Dicenta y Paso. Los intérpretes centrales: «Niño de Utrera» y Estrellita Castro. Es ya demasiado moler. ¿Creen ustedes, respetados lectores, que porque un señor cante muy bien un fandanguillo, tiene derecho a mostrársenos vestido de actor, sin más sensibilidad que un poste telegráfico?... ¿Es admisible que nuestros productores, por el afán de llevar a la portada de sus films un nombre conocido entre los amantes del «cante jondo», nos hagan soportar una nulidad artística—en cuanto al arte interpretativo se refiere—que pone en el film un aliento de hielo y conduce la acción dramática a formas de deshumanización y a expresiones inanimadas?... Yo creo que no.

«Rosario la Cortijera» tal vez con otro intérprete, como poema dramático del campo andaluz, hubiera podido conquistar un éxito popular de alguna transcendencia. Hay en el film aciertos laudables. Encierra fotogramas bellísimos y le animan personajes episódicos admirablemente observados, y algunos, como el del mayor postergado, que están muy bien interpretados por actores cuyo nombre sentimos no haber retenido en la memoria. Hay también en el film escenas cómicas bien logradas... Pero todo lo echa por tierra la rigidez del «primer actor»... ¡Y todo porque canta dos fandanguillos con buen estilo!

No hay derecho a deslucir la labor del resto de los actores por esta causa. Podrá ser muy «comercial»; pero nosotros no lo vemos así...

Astoria: «Anita la Pelirroja»

COMEDIA romántica norteamericana, producida por R. K. O. y dirigida por George Nichols. Son sus intérpretes Anne Shirley, Tom Brown y Helen Westley.

Vidas humildes de los pequeños hacendados norteamericanos. Sentimientos imprecisos vestidos de ingenuidad y de candor. Anhelos infantiles conquistados. Pequeños odios y grandes amores. Imágenes de juventud, alas del porvenir y dulces recuerdos del pasado forjando un carácter y dando calor de humanidad a unas vidas prendidas a pequeños horizontes. Tales elementos se armonizan para dar emoción a la fábula sencilla, vivida por una niña huérfana que logra penetrar en el corazón de quienes la recogieron para hacer de ella algo más que una hija material.

Al hablar de los films americanos pocas veces se pueden poner peros a lo que de mecánico tiene la producción que hemos de juzgar. En la mayor parte de estos films acertado el tema, suele estar acertado todo: luces, intérpretes, ritmos, etc...

«Anita la Pelirroja», sin llegar a constituir una obra transcendental, es una buena comedia cuyo éxito depende de la sensibilidad del público, más que de los elementos emotivos que la valoran.

Anne Shirley encarna maravillosamente su papel, vistiéndole de ingenuidad y de candor el personaje que interpreta, dándonos una prueba altísima de su talento y de su arte.

Maryland: «Estrictamente confidencial»

UN film de Frank Capra para Columbia, con Warner Baxter como protagonista central, secundado por Myrna Loy. Una comedia de costumbres norteamericanas. Un mundo de íntimas emociones articulado por una primera potencia del arte cinematográfico contemporáneo. Frank Capra ha sentado su pabellón muy alto en sus películas anteriores, y ya esperábamos en este film algo digno de su renombre y de su fama. Claro es que buscábamos en él una superación; que no hemos encontrado. No nos extraña, sin embargo, pues para llegar a empresa artística que mejorase «Sucedió una noche», su último film, era preciso que concurriesen en su abono una serie de elementos imponderables a los que no se puede controlar caprichosamente, pues su esencia les impone características propias alejadas de las posibilidades del director: argumento, interpretación, etc., etc.

Warner Baxter y Myrna Loy hacen una labor digna de su nombre y de sus cualidades artísticas. El film ha constituido un éxito rotundo para ellos y para su director.

Fémina: «Encadenada»

COMEDIA de costumbres, protagonizada por Joan Crawford y Clark Gable, en sus personajes centrales. Fiestas de noche que sirven de marco a espléndidas «toilettes». La vida de los privilegiados de Norteamérica expresada por imágenes amables que albergan en su seno la tragedia sentimental de dos almas unidas por un inmenso amor y lanzadas por caminos de sacrificio mutuo.

Joan Crawford tiene en este film una de sus mejores interpretaciones. Clark Gable le segunda sobria y justamente, y en torno suyo, como personajes episódicos reciamente trazados y admirablemente expuestos, Otto Kruger y Stuart Erwin animan la farsa y dan vida a contrastes psicológicos interesantísimos.

Una comedia de amor y sacrificio bien recibida por el público y excelentemente expuesta en caracteres, pasiones, pugnas y sentimientos.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

La más deliciosa bebida • La mejor agua de mesa Sales LITÍNICAS DALMAU

Intervienen en el reparto Manuel Luna, Hermelinda Montes, Elisa Sánchez, Emilia Iglesias, Carmen de Lucio y Pepe Calle.

¿Todavía este enojoso asunto?

La prensa diaria ha publicado la noticia de que el gobierno del Reich ha prohibido—por deferencia y amistad a España—la proyección de la película «Bailarina española» en todo el territorio alemán. Esta cinta es la que bajo el título de «Tu nombre es tentación» fué objeto de una reclamación diplomática por nuestro Gobierno cerca del norteamericano, que tuvo por resultado el ofrecimiento de la casa Paramount de que sería destruido el negativo y cuantas copias hubieran de la película.

Por lo visto, a Hitler le ha tocado completar con la obra que le correspondía hacer a dicha productora, dándole, de paso, una lección de cortesía y amistad. ¡Bravo por el Führer!



«Mundos privados» y sus intérpretes

(Conclusión)

Si el tapón de la botella de champagne sale con facilidad, su contenido será poco recomendable.

Los seres humanos pueden vivir sesenta y cinco días sin comer, cinco sin beber, pero sólo tres sin dormir.

El color del vino indica la influencia que ejerce sobre el bebedor: el vino rojo excita al buen humor, el vino negro predispone a la tristeza.

Y otros datos tan curiosos como este, que preferimos ahorrarnos. En cuanto a su labor en «Mundos privados», es de lo mejorcito de su carrera, siendo esta la mejor alabanza que de ella podemos hacer.

JOEL MC. CREA

Joel declara, después de haber terminado su trabajo en el film de Walter Wanger, que está dispuesto a romper para siempre con los papeles cuya única ocupación es cortejar a las famosas bellezas de la pantalla.

Nos parece muy bien esta decisión y deseamos que, para bien suyo y nuestro, no deje de seguir siempre las líneas que se ha marcado en esta película.

Más podríamos hablar de Joel, así como de los otros actores del film, principalmente de Joan Bennett y de Helen Winslow, pero el papel se acaba antes de poder iniciar tan sólo todo lo que se podría decir sobre «Mundos privados», una de las más interesantes y originales de los últimos tiempos del cine, y sobre su reparto, el más excelente que se podía haber reunido.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

«Angelina, o el honor de un brigadier»

(Conclusión)

Julio Peña, que debutó en el cine con «Doña Mentirasa», empezó a trabajar pronto en Hollywood. Después de un par de películas para la M. G. M. y otra para la Universal, ha intervenido, para la Fox, en «Esclavos de la moda», «Mamá», «Primavera en otoño», «Una viuda romántica», «Yo, tú y ella», «La ciudad de cartón», «Un capitán de cosacos», «Julietta compra un hijo» y «Rosa de Francia», culminando su valor interpretativo en «Angelina o el honor de un brigadier».

También son suficientemente conocidos Juan Torenza (recuérdese «Del mismo barro», entre otras), Martín Garralaga, Romualdo Tirado («El último varón sobre la tierra», «De frente, marchen», «En cada puerto un amor», etc.) y demás componentes del reparto.

Ese es el reparto. Los restantes nombres que figuran en la filmación son: Fué dirigida por Louis King, que en varias películas hispanoparlantes ha demostrado que no es sólo un mago del megafono, sino que también es un valor del cinema hispano.

Ha sido producida por John Stones, y fotografiada por Dan Clark.

Está ilustrada con varias composiciones musicales debidas al músico americano Troy Sanders. Entre ellas figuran una «Habenera» y otros aires del Madrid ochocentista, que darán carácter a esta excepcional producción de la Fox.

E. MURGA LOWERS

Elogio del film documental

(Conclusión)

¡Llor a los films documentales! Gracias a ellos la humanidad está en constante relación con sus hermanos. El documental es el maestro querido por todos los discípulos de la Tierra. Tienen una fuerza persuasiva que no tienen el libro ni la palabra. Recientemente, refiriéndose a las ventajas que ofrece el documental para la enseñanza, el profesor Mezzari dice: «Que algunos piensan que la rapidez de las proyecciones, el cambio de imágenes, la falta de repetición de un argumento que no ha sido comprendido, limitan las posibilidades didácticas imaginadas a la aparición de este poderoso medio de difusión de ideas.

«Yo creo absolutamente lo contrario, sobre todo cuando se emplea como complemento de un curso de lecciones. La proyección de un film proporciona algo que el libro y la palabra no dan, por lo que el film debe completarlo, en el futuro, estos dos medios de la actividad didáctica. Cuando una persona de débil capacidad comunicativa da una lección, fatiga y no conquista al auditorio; el film llama seguramente la atención de todos».

Así es que mi admiración hacia el film documental es enorme, pero también es firme mi convicción de que los cineastas «amateurs» tienen que enfrentarse con los problemas humanos y realizar, no sólo films culturales, sino también de argumento. No debemos olvidar que la cinematografía «amateur» es la escuela donde se deben cursar todas las asignaturas del arte cinematográfico.

CARRASCO DE LA RUBIA

Charlot nos habla de su nuevo film

(Conclusión)

a todos los empleados, evitando así que se pierda tiempo al mediodía.

Discutimos, pero rehusó darse por convencido. Pero al hablarle de generalidades volvió en sí y a la amabilidad de siempre.

—Amigos míos—nos dijo,—nuestra conversación de hoy me va a costar varias semanas de trabajo y reflexión.

Y añadió:

—Yo creo también que el final del film, tal como yo lo he pensado, puede favorecer poco a la película.

Probamos de hacerle que su idea era lógicamente equivocada; que no concordaba con lo que ocurría antes; que su filosofía pesimista, que condenaba a sus dos héroes antipadamente, no estaba bien fundamentada.

Al despedirnos, Chaplin nos prometió pensar seriamente en nuestra discusión y mirar de hallar un final digno de tan excelente film.

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754



TEMAS BREVES

REALIDADES

La mayor ilusión, como amante del cinema, está cifrada en que la producción de películas nacionales alcance un relieve, una altura de concepción y una realización tan perfectas, que conduzcan a la producción balbuceante de hoy a una meta que no por lejana debe considerarse como inalcanzable. Vaya por delante esta manifestación mía, para que no puedan tildarse de derrotistas las apreciaciones que sobre el cinema nacional ha forjado mi opinión.

La frase de que nuestro cinema está en marcha, repetida por cuantos ostentan una relación más o menos directa con el séptimo arte, influenciados quizá por la innegable mejora que se advierte en las producciones más recientes, está conduciendo a la cinematografía nacional por senderos que no le llevarán nunca al camino esplendoroso de la victoria y el triunfo definitivos.

En España tenemos ya todos los elementos esenciales para producir dignamente. Propios o prestados, pero los tenemos. Y estos elementos abarcan desde el director hasta el aprendiz de carpintero. Pero no es bastante el hecho de tenerlos. Se hace preciso que alguien eche sobre sus hombros la responsabilidad de aunar todas esas actividades que actúan desperdigadas, sin relación, aglutinadas transitoriamente para la realización de un film y luego devueltas al constante batallar para volver a empezar otra vez. Con esta conducta absurda, falta de visión y empuje para darse cuenta de que el primero que se decida a conseguir el agrupamiento de todos los que hoy son algo dentro del cinema, será el que atraiga para sí la atención y el favoritismo de las masas. Nuestra cinematografía alentará únicamente con el calor que voluntariamente le preste un determinado sector de público y de prensa,

Casa Sorribas

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón). - Manso, 72 y Corribla, 17

alucinados por el deseo de verle alcanzar la cúspide de una gloria que nunca llegará a alcanzar por el derrotero emprendido.

Es deber ineludible para todos tratar de impedir, por los medios que cada cual tenga a su alcance, que a nuestro cinema le ocurra lo que ya es inveterada costumbre en la mayoría de las industrias que se llaman nacionales, y tan sólo lo son por el nombre. ¿Qué están esperando los hombres de negocios en España? Presencian impasibles como una industria nueva, de mercado extensísimo y fácil de conquistar, pugna con todas sus débiles fuerzas por salir a flote del mar de confusiónismo en que se halla sumida, y en sus rostros estáticos de hombres con suficiencia, no se ve brillar—ya que no otra cosa—ni siquiera un relámpago de codicia. Es en balde que otros hombres menos cargados de oro que nuestros primates de la industria, menos arrivistas que los acaparadores, los poderosos comerciantes y los magnates de la nobleza, les demuestran un día y otro que el cinema tiene un magnífico campo en donde crecer y desarrollarse espléndidamente. Es inútil que el público acuda a los cinematógrafos en donde se exhiben películas nacionales, provocando la permanencia de tales cintas durante semanas y semanas en los carteles, en demostración palpable del interés máximo que despiertan las producciones realizadas en España. No les basta el hecho, repetido varias veces, de que el capital empleado en el rodaje de una película popular y sentimental, realizada sin contar con demasiadas garantías de éxito, haya dado un rendimiento del cuatrocientos y hasta del quinientos por cien. Nada es bastante para sacarles de la concha de su ineptitud, en la que se encuentran encerrados invariabilmente. Lo único que podría hacerles salir de su intolerable marasmo es precisamente lo que no se debe consentir. Para ello deben unirse todos los que sientan un destello de amor propio, sean de la categoría que fueren. Nunca anidó en mi espíritu el menor síntoma de xenofobia, ni en este caso concreto puede tomarse como a un sentimiento de esta índole el propugnar por que nuestra cinematografía tenga y adquiera un verdadero carácter nacional.

¿Qué pronto veríamos fundar grandes empresas cinematográficas si a un extranjero se le ocurriera iniciar en España la obra que no nos atrevemos a emprender! Eso es lo que están aguardando nuestros prohombres de las arcas repletas de oro. Y conste que doy todo su valor a mis palabras, reconociendo por tanto el mérito indiscutible que el esfuerzo de unos cuantos hombres está realizando en pro de la cinematografía nacional. Me refiero a todos aquellos que han elevado en distintos puntos de España el edificio de un estudio cinematográfico. Ellos han sido los únicos que han demostrado un interés por nuestro cinema, procurando hacer por él lo que estaba al alcance de sus medios. Pero reconozcamos también, que para llegar a poseer los estudios que hoy alcanzan orgullosos sus respectivas banderías, fué preciso que un extranjero montara en Barcelona, en uno de los palacios levantados para albergar su magnífica Exposición Internacional, el primer estudio para el rodaje de películas al que no le viniese extremadamente holgado ese nombre. Después todo fué pretender construir locales para el mismo fin, hasta llegar al momento actual, en que son varios los que se encuentran en marcha, con resultados beneficiosos.

Esto ya es algo. Pero no es lo bastante para que nuestro cinema alcance el grado de madurez que exigen sus numerosos adeptos. Hay que dar una continuidad a la producción de películas nacionales, haciendo extensiva ésta no sólo a la tarea del director, sino también a la de los intérpretes. Mientras tengan que juzgarse las posibilidades de nuestros artistas por la labor realizada en dos o tres películas, nunca podrá crearse una acertada opinión sobre su verdadero valor para la pantalla. Con el sistema seguido hoy por nuestros productores—la mayoría de ellos ocasionales—, es muy difícil que una actriz o un actor de cinema consiga de-

NO DEJE Vd.
DE VER EN

ASTORIA



Un film de juventud lleno de poesía y de romántica emoción.

ANN SHIRLEY realiza una de las encarnaciones más emotivas y más dulces que han sido llevadas a la pantalla.

Un film de GEORGE NICHOLS.

ES UN FILM RADIO... ¡NATURALMENTE!

mostrar sus aptitudes en la interpretación del personaje que le ha sido encomendado, debido a que no existe continuidad en la producción. El «oficio» que ha adquirido durante el rodaje de una cinta, la experiencia proporcionada tras una lucha enconada para lograr un puesto entre los intérpretes de la misma, el modo de colocarse ante la cámara, todo, en fin, lo pierde después lastimosamente con la forzada inactividad en que se encuentra durante varios meses. Eso suponiendo que vuelva a ser solicitado para reemprender su trabajo, pues son muchos los artistas que tras una intervención más o menos afortunada en un film, no volvemos a verles nunca más en la pantalla. El lugar que con su esfuerzo había conquistado, lo ve ocupado por un advenedizo cualquiera a quien su influencia cerca de algún dirigente le ha valido usurpar el puesto a otro que lo había adquirido para sí. Y en resumen de cuentas para nada. ¿Cuántas «estrellas» hemos visto elevarse a este rango de golpe y porrazo, para luego caer de su falsa altura estrepitosamente? No es preciso citar nombres, pero podría mencionar a bastantes artistas que después de protagonizar una o varias películas con resultados negativos, todavía son solicitados por las casas productoras amparándose en el poder de su influencia o amistad con ese «protector desconocido» para el público, motivando la postergación de otros con más méritos y conocimientos. Y así vemos deslizar a nuestra producción cinematográfica con artistas mediocres y muchas veces inadaptables al celuloide por su defectuosa cultura o por carencia absoluta de temperamento artístico. Afortunadamente, se encuentran en nuestro cinema valiosas excepciones, pero que en definitiva no hacen más que confirmar la regla.

Yo me admiro al ver cómo países que tienen una incolora tradición artística e incluso de una potencia cultural muy inferior a la nuestra, están dando a su producción cinematográfica un impulso que les ha de llevar por fuerza al triunfo. Véase sino lo que está pasando con el cinema americano de habla española, en el que cada día pueden observarse perfeccionamientos. Sin embargo, nosotros no hemos salido todavía de una mediocridad demasiado marcada en nuestras producciones. ¿Por qué? Por la falta de una

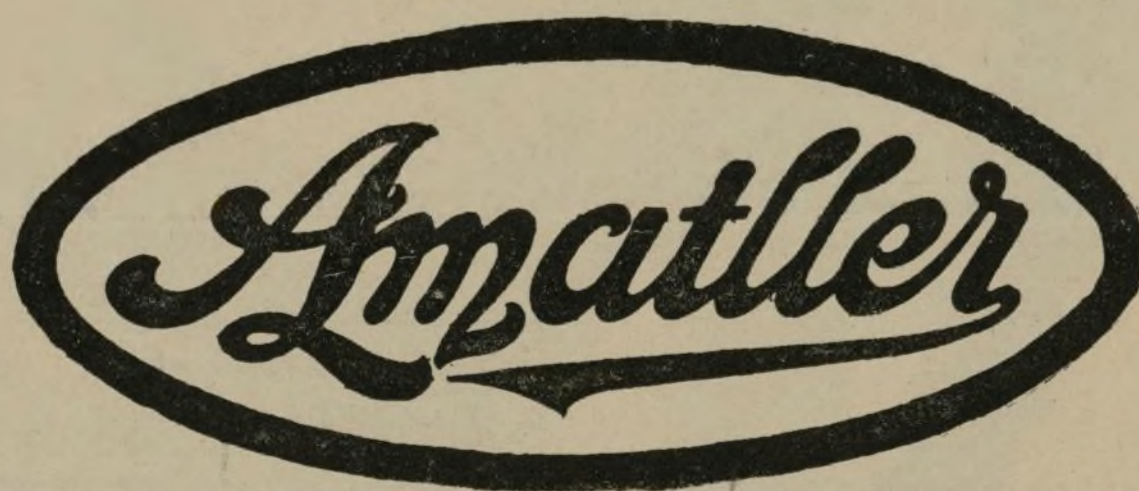
entidad poderosa que se haya propuesto dar continuidad a su producción, estableciendo para ello un régimen totalmente distinto al que hoy impera como norma entre nuestros productores, que en la inmensa mayoría de los casos están representados por entidades creadas exclusivamente para el rodaje de uno o dos films, en los que ni siquiera se sigue la táctica de conservar los mismos artistas y el mismo director para las producciones en proyecto. Claro que esta actitud tiene su explicación en la carencia de tacto para la elección de dichos elementos, pues antes que proporcionarse datos y referencias sobre tan esencial elección, lo que hacen muchos de nuestros productores es buscar entre los diversos elementos teatrales más destacados, uno o varios que con su nombre den un cierto reclamo a la película, sin preocuparse o no de que el fracaso será su seguro compañero desde el punto de vista cinematográfico.

Mientras no se constituya una entidad (ya seguirán después los demás) con las garantías necesarias en cuanto a solvencia económica, conocimientos técnicos de sus dirigentes o personas en quienes se delegue esta vitalísima cuestión, esplendidez en todo cuanto signifique perfeccionamiento en el maquinismo cinematográfico, dirección artística confiada en manos de indudable capacidad, y orientación racional y sistematizada en lo referente al trabajo de los artistas, estableciendo de esta forma una producción seria y digna, provista de la continuidad necesaria a toda industria que aspire a llegar a un estado de perfección que remunere debidamente el capital invertido, es mi opinión que el cinema nacional irá dando tumbos con una regularidad vergonzante hasta que, como ocurre siempre, venga una empresa extranjera a enseñarnos cómo se emprende seriamente uno de los negocios más formidables que se presentarán ante la vista de la presente generación.

Y el que no esté conforme con mis palabras, no tiene más que esperar. Ya se habla en los corrillos cinematográficos de que una de las más fuertes productoras norteamericanas viene mostrando decididas intenciones de producir en España un corto número de películas a título de prueba. El lobo está, pues, a la vista. ¿Qué harán los pastores?

RAIMUNDO VILLÁN

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



JOE E. BROWN

visto por Carmona

CARMONA

Ayuntamiento de Madrid